



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.
INCORPORACIÓN 8727-43 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

ESCUELA DE PEDAGOGÍA

Principales conductas agresivas que presentan
los niños en edad preescolar.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADAS EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN:

ALEMÁN ARZATE KARINA JANETH

ORTIZ RUIZ LAURA KARINA

ASESOR:

LIC. HÉCTOR RAÚL ZALAPA RÍOS.

URUAPAN, MICHOACAN; 22 DE SEPTIEMBRE DE 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A dios por darme una vida llena de dicha y bendiciones.

A mis padres Esperanza Arzate Moreno y Adán Alemán por su cariño, apoyo y confianza he llegado a realizar dos de mis metas mas grandes en la vida, la culminación de mi carrera profesional y el hacerlos sentirse orgullosos de esta persona que tanto los ama.

A mis hermanos por su compañía y apoyo incondicional.

A Manuel Gutiérrez por estar siempre a mi lado motivándome y no dejarme vencer.

Te quiero gordito.

A mis dos estrellas que brillan en le cielo alumbrando mi camino.

Karina Janeth Alemán Arzate.

A dios por permitirme culminar satisfactoriamente mi carrera y por las dichas
indescriptibles que me ha dado a lo largo de mi vida.

A mi hijo Santiago por ser el motor de mi vida y mi principal motivación. Te adoro.

A mi mami por luchar incansablemente ante la vida y no dejarse vencer, por sus
consejos, amor y apoyo incondicional. Gracias por ser la mejor mama del mundo.

A mi hermana por la motivación y el cariño que siempre me ha brindado.

A Santiago por ser parte fundamental de mi vida y darme el mejor regalo que pude
recibir. Te amo.

Laura Karina Ortiz Ruiz.

A nuestros profesores por su experiencia, profesionalismo y apoyo.

A nosotras mismas por demostrarnos una vez más que si podemos.

ÍNDICE

Introducción	
Antecedentes del problema	1
Planteamiento del problema	4
Objetivos	6
Justificación	7
Marco de referencia	9
Capítulo 1. Agresividad.	
1.1. Concepto de agresividad.	12
1.2. Manifestaciones de la agresividad.	13
1.3. Enfoques en el estudio de la agresividad.	15
1.4. Características de la conducta agresiva.	17
1.5. Tipos de agresividad.	18
1.6. Factores asociados con la agresividad.	19
1.7. Características de las conductas agresivas en el niño.	23
1.8. Clasificación de patrones de agresión.	28
Capítulo 2. Aspectos que influyen en el desarrollo del niño.	
2.1. Desarrollo motor del niño.	30
2.2. Desarrollo cognoscitivo del niño según Piaget.	34
2.3. Desarrollo moral del niño según Kohlberg.	42

2.4. Desarrollo psicosocial del niño según Erickson.	45
--	----

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1. Metodología.	52
-------------------	----

3.1.1. Enfoque cualitativo.	53
-----------------------------	----

3.1.2. Estudio transversal.	54
-----------------------------	----

3.1.3. Alcance descriptivo.	55
-----------------------------	----

3.1.4. Técnicas e instrumentos de investigación.	56
--	----

3.1.4.1. Observación participante.	57
------------------------------------	----

3.2. Población.	59
-----------------	----

3.3. Proceso de investigación.	60
--------------------------------	----

3.4. Análisis e interpretación de resultados.	62
---	----

3.4.1. Conductas agresivas niño-niño.	62
---------------------------------------	----

3.4.2. Conductas agresivas maestra-niño.	69
--	----

Conclusiones	79
--------------	----

Bibliografía	82
--------------	----

Otras fuentes de información	85
------------------------------	----

RESUMEN

La presente investigación está enfocada a detectar cuales son las principales conductas agresivas de los niños en edad preescolar, así como vislumbrar sus orígenes, diferentes formas de manifestación, patrones de conductas y distintos factores que influyen e incluso llegan a determinar la conducta agresiva en los menores.

Toda vez que el marco territorial de la presente investigación se sitúa en una muestra de la población de la ciudad de Uruapan Michoacán; se puede arribar a conclusiones precisas respecto a los factores que conllevan a la agresividad; esto en virtud de la observación de campo cimentada en una realidad social que arroja resultados que demuestran la ineficacia de las instituciones gubernamentales dedicadas al cuidado y educación de los menores, así como el declive de los principios y valores en la familia y el cambio de roles de los integrantes de ésta en la actualidad.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación estuvo enfocada a la caracterización de las principales conductas agresivas que presentan los niños en edad preescolar. Para brindar un escenario previo, se presentan enseguida algunos estudios anteriores sobre dicho tópico.

Antecedentes del problema.

En el presente apartado se darán a conocer las investigaciones referentes a conductas agresivas que se han realizado con anterioridad, con la finalidad de tomar aspectos relevantes acerca del tema y tomarlos como apoyo en la presente investigación.

“El término agresividad hace referencia a un conjunto de patrones de actividad que pueden manifestarse con intensidad variable, incluyendo desde la pelea física hasta los gestos o expresiones verbales que aparecen en el curso de cualquier negociación” (psicoletra.blogspot.com). Se presenta como una mezcla secuenciada de movimientos con diferentes patrones, orientados a conseguir distintos propósitos.

La agresividad (del latín *gradior*, *gradi* + *ad* = marchar contra) constituye un carácter fundamental de cualquier ser vivo. Es un concepto originario de la biología, que ha dado relevancia a su vínculo con el instinto sexual y el sentido de territorialidad, que también es asumido por la psicología.

“Como adjetivo, y en sentido vulgar, hace referencia a quien es propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás. La conducta agresiva es una manifestación básica en la actividad de los seres vivos. Su presencia en la totalidad del reino animal y los resultados de las investigaciones sobre la misma le dan el carácter de fenómeno multidimensional" (Huntington y Turner; Mos y Oliver, citados en la página es.wikipedia.org).

En una persona en particular puede manifestarse en cada uno de los niveles que la integran: puramente físico, emocional, cognitivo y social. Su carácter es polimorfo.

Se puede presentar en el nivel físico, como lucha con manifestaciones corporales explícitas. En el nivel emocional puede presentarse como rabia o cólera, percibida a través de la expresión facial y los gestos o el cambio del tono y volumen en el lenguaje. Desde un nivel cognitivo puede estar presente como fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos o ideas de persecución propia o ajena. El nivel social es el marco en el cual, de una manera o de otra, toma forma concreta la agresividad.

En 2002, Noroño y colaboradores realizaron un estudio descriptivo en la Facultad de Ciencias Médicas Calixto García de la Habana, Cuba, sobre la influencia del medio familiar en niños de 9 a 11 años, con conductas agresivas. “La muestra estuvo conformada además, por los padres de estos niños; a todos ellos se les aplicó una serie de técnicas con el objetivo principal de describir las características del

medio familiar y su influencia en las conductas agresivas de los infantes”
(www.bvs.sld.cu)

Se concluyó en que como características del medio familiar predominaron las familias disfuncionales incompletas, con manifestaciones de agresividad, alcoholismo, mala integración social y familiar, rechazo hacia los hijos e irresponsabilidad en su cuidado y atención.

Por otra parte, “en el año 2004, Garaigordobil, de la Universidad del País Vasco, realizó un estudio que tuvo por objetivo diseñar un programa de juego cooperativo y evaluar sus efectos en la conducta social de los niños con conductas agresivas. Se utilizó un diseño pretest-intervención-posttest con grupo de control. La muestra incluye 86 sujetos de 10 a 11 años, 54 experimentales y 32 de control. Antes y después del programa se aplicaron dos instrumentos de evaluación para medir conductas sociales” (www.psicothema.com)

El programa consistió en una sesión de intervención semanal de dos horas de duración durante un curso escolar. Las actividades del programa proyectaron estimular la comunicación y la conducta prosocial. Los resultados de los análisis de varianza sugieren un impacto positivo de la intervención, ya que los experimentales incrementaron significativamente sus conductas asertivas y disminuyeron las agresivas, antisociales y delictivas.

El programa ejerció un efecto superior sobre los sujetos que tenían pocas conductas asertivas y muchas pasivas, agresivas, antisociales y delictivas. El género no influyó en los resultados de la intervención.

En la actualidad, se han presentado características de conductas agresivas en los niños de edad preescolar en una estancia infantil de la ciudad de Uruapan Michoacán, dichas conductas aumentaron considerablemente en los últimos meses, ya que los niños tranquilos fueron atraídos por la inquietud de los demás y formaron así una cadena de conductas no adecuadas para el desarrollo de los pequeños.

Resulta esencial mencionar que en esta guardería no se ha realizado ningún tipo de investigación referente a las conductas agresivas de los niños.

Planteamiento del problema.

La escuela constituye el lugar por excelencia en donde los niños aprenden a comportarse consigo mismos y con los demás, es decir, es un agente de socialización.

La agresividad es una de las formas de conducta que se aprenden en el hogar, y en este fenómeno las relaciones intrafamiliares ejercen una influencia para su generación y mantenimiento. Cuando los niños exhiben conductas agresivas en su infancia y crecen con ellas, de tal manera que forman parte de su repertorio conductual, se convierten en adolescentes y adultos con serios problemas de interrelación personal, que pueden generar a su vez conductas antisociales tales como alcoholismo, dificultades en la adaptación al trabajo y a la familia; en el peor de los casos, llegan a exhibir una conducta criminal.

Como parte del proceso de socialización, los padres necesitan estar conscientes de la influencia que ejercen sobre sus hijos a través de su ejemplo, ya que según el aprendizaje social, los niños aprenden formas de comportarse con base en lo que realizan sus padres.

A partir de la premisa que las conductas agresivas tienen su origen y mantenimiento en el seno familiar, y que es dentro del área escolar donde se desarrollan con mayor frecuencia, se ha decidido analizar el tema de conductas agresivas que presentan los niños en edad preescolar.

Se han realizado investigaciones anteriores respecto a las conductas agresivas de los niños en el ámbito escolar y familiar, pero el presente tema está enfocado a la observación de los niños de una guardería, ámbito del cual es poco común que se encuentre información.

El problema en la estancia infantil se manifestó por el descontento de padres de familia, ya que al recoger a sus hijos, éstos presentaban rasguños en la cara, mordidas, jalones de pelo y el uso de palabras altisonantes, lo cual llamó en ellos la atención por las conductas que sus hijos estaban presentando.

Algunos familiares de los pequeños platicaron con la responsable del lugar, a lo que ella justificó como una conducta normal de los niños, pues es característico de ellos que se enojen por no prestarse algún objeto, como juguetes o compartir comida, sin embargo, a causa de este problema algunos padres de familia dieron de baja a sus hijos.

Cada vez aumentan de grado estas conductas, a lo que las maestras comentan que los niños que manifiestan estas actuaciones dañinas, son castigados o incluso suspendidos temporalmente, sin embargo, con estas medidas no se ha logrado ninguna mejora, ya que el problema sigue manifestándose.

A partir de de que existe la variable agresividad, se deduce la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las principales conductas agresivas que presentan los niños en edad preescolar?

Objetivos.

Objetivo general:

Analizar las principales conductas agresivas de los niños en edad preescolar, de una guardería de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares:

1. Definir el concepto de agresión.
2. Identificar las manifestaciones de la agresión.
3. Determinar los factores asociados con las conductas agresivas.
4. Caracterizar al niño en edad preescolar.
5. Describir las principales conductas de agresión de los niños en edad preescolar.

Justificación.

Existen distintas conductas que pueden considerarse como casos de agresión, sin embargo, a pesar de que tomen distintas formas todas tienen un común denominador, el cual consiste en dañar o lesionar a otra persona, intención que resulta difícil de juzgar excepto en casos de agresión burda, donde el significado agresivo de la acción se expresa en las consecuencias de la misma.

La presente investigación se enfoca al estudio específico de las conductas agresivas que desarrollan los menores en la edad preescolar, específicamente de dos a cuatro años, en virtud de que los primeros años de vida son determinantes en el desarrollo de la personalidad del individuo, por ende, las conductas aprendidas durante este lapso se verán reflejadas durante el resto de su vida.

Desde el punto de vista social es importante el estudio de este problema, desde todas sus vertientes, causas y manifestaciones, a fin de evitar las indeseables consecuencias que pueden desembocar en delincuencia, padres agresivos, violencia familiar, divorcios, inestabilidad emocional y demás desequilibrios que en primera instancia afectan a la persona, después a su familia y consecuentemente a la sociedad.

Ahora bien, desde el aspecto profesional es indispensable el análisis meticuloso de este fenómeno infantil, en este sentido, el pedagogo es un instrumento auxiliar al núcleo familiar del infante, toda vez que este profesionista es el encargado facilitar el proceso de aprendizaje del sujeto, y en todo caso descubrir todos aquellos obstáculos que interfieran en dicho proceso, para coadyuvar de esta forma en el desarrollo integral del niño.

Resulta indispensable analizar detalladamente el problema para dar soluciones prácticas, por tanto, la función del pedagogo será detectar dicho problema en el niño y proponer estrategias particulares a fin de que las conductas agresivas se extingan durante la infancia y no repercutan negativamente en un futuro.

Dada la importancia de dicho problema, ha sido abordado por diversos investigadores, sin embargo, el presente análisis, como se indicó de forma inicial, se enfoca específicamente en el estudio de las conductas agresivas y se diferencia de las demás investigaciones en que en ésta se analiza el problema en cuanto a las consecuencias que genera en el proceso de aprendizaje.

Objetivamente, resulta necesario el estudio de las conductas agresivas en los menores de dos a cuatro años de edad, dado que los menores constituyen el futuro de la sociedad.

Marco de referencia.

La presente investigación se enfoca en conocer las principales conductas agresivas que presentan los niños de dos a cuatro años de edad, para ello es necesario conocer de manera minuciosa el contexto escolar en el cual se desarrolla el niño, así como las principales características tanto de los padres de familia como del personal que labora dentro de la institución, para tener antecedentes claves para el estudio de dicho fenómeno.

A continuación se hace referencia a lo mencionado en supralíneas.

La estancia infantil se denomina “Mi Pequeño Juguetón”, tiene cuatro años de brindar su servicio a la ciudadanía, se encuentra ubicada en la calle Jiménez número 77, en el Barrio de San Pedro, de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Su horario es de 8 de la mañana a 4 de la tarde. El objetivo de este lugar es brindar apoyo a todas las madres trabajadoras de escasos recursos, que necesiten el cuidado de sus hijos mientras ellas laboran en los diferentes puntos de la ciudad.

La infraestructura de la instancia corresponde a una casa de dos pisos con adecuaciones para el cuidado de los niños. Cuenta con cinco salones destinados para distintas actividades como área de descanso, salón audiovisual, de trabajo, juego y una oficina de la cual sólo hace uso la directora de la guardería.

Este lugar cuenta con un jardín que es aprovechado como lugar de receso de los niños; hay también una pequeña cocina y un pasillo, el cual sirve de comedor.

Los niños de la estancia infantil se desenvuelven en un ambiente poco conveniente para su desarrollo, pues la institución cuenta con carencias tanto en su infraestructura como en sus servicios básicos, pues a pesar de contar con el servicio de luz eléctrica, los salones no están iluminados adecuadamente, existe poca ventilación en ellos, el techo de la guardería se mina y el patio no está techado.

Actualmente la instancia infantil cuenta con un promedio de 30 niños con edades que varían desde uno hasta ocho años de edad. La alimentación que reciben es balanceada, se realizan menús diarios con la finalidad de mantener un balance en su alimentación y cuidar su salud.

Los infantes son atendidos por cuatro personas autorizadas para su cuidado, una de ellas es Licenciada en Pedagogía y las otras tres son asistentes educativas con edades que oscilan entre los 23 y 29 años de edad.

Los niños son recibidos y entregados por la Licenciada en Pedagogía, quien es la encargada de supervisar el trabajo que se hace con los niños durante la jornada.

El tiempo de permanencia de los niños dentro de la estancia infantil es de ocho horas en promedio, aunque se toma como requisito obligatorio cuatro horas mínimas diarias para permanecer recibiendo el servicio.

En lo que atañe a los padres de familia, la mayoría son madres solteras y matrimonios que atraviesan por un proceso de separación, situación que implica que

los niños por las mañanas estén en la guardería y por la tarde con su madre o padre, tías o abuelas, según sea el caso y la necesidad del tutor del menor. Cabe mencionar que las familias que requieren el servicio de la guardería son personas de escasos recursos, con un nivel económico bajo, con escolaridad sólo de primaria y en algunos casos de secundaria, razón por la cual les impide conseguir un trabajo con una remuneración superior o igual al salario mínimo.

CAPÍTULO 1

AGRESIVIDAD

Dado que para entender un problema o un fenómeno social es necesario escudriñarlo desde sus raíces, en este capítulo se hará un estudio minucioso de la agresividad, como concepto independiente, y de los factores que pueden llegar a generarla.

1.1. Concepto de agresividad.

Es importante conocer el significado de una palabra para poder entender a fondo toda su estructura, es por ello que continuación se desglosa una serie de conceptos de definen la variable a estudiar.

La agresión se define, de acuerdo con Rom y Lamb (1992) como un estado motivacional; es una característica de la personalidad que constituye una respuesta a la frustración ante cualquier situación, es un impulso intrínseco.

De acuerdo con Palmero y cols. (2002), la consecuencia directa de la frustración es la agresividad, es la reacción emocional que se provoca al impedir al individuo conseguir los objetivos deseados.

Por otro lado, Sandoval et al. (1987) especifican la agresión como un ataque o acción hostil que puede adoptar cualquier forma, desde la acometida física, hasta la crítica verbal en la otra persona.

Howard (1993) señala que la agresión es un aspecto de la voluntad de poder que implica el tratar a otros individuos como si fueran simplemente objetos para conseguir un determinado objetivo.

La Universidad Autónoma de Madrid, España, señala en uno de sus artículos que el término agresividad hace referencia a un conjunto de patrones de actividad que pueden manifestarse con intensidad variable, incluyen desde la pelea física hasta los gestos o desahogos verbales que aparecen en el curso de cualquier situación. Se presenta como una mezcla secuenciada de movimientos con diferentes esquemas, orientados a conseguir distintos propósitos (www.uam.es).

1.2. Manifestaciones de la agresividad.

La agresividad es una manifestación básica en la actividad de los seres vivos, por naturaleza el individuo utiliza la violencia para conseguir o defender algo.

Según la página de internet es.wikipedia.org, la agresividad en las persona puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: ya sea físico, emocional, cognitivo o social.

Se puede presentar en el nivel físico, como lucha con manifestaciones corporales explícitas. En el ámbito emocional puede manifestarse como rabia o cólera, a través de la expresión facial y los gestos o el cambio del tono y volumen en el lenguaje. Desde un grado cognitivo puede estar presente como fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos o ideas de persecución propia o ajena.

El ámbito social es el marco en el cual, de una manera o de otra, toma forma concreta la agresividad.

Palmero y cols. (2002) señalan que la ira es el factor principal para que se reaccione con agresividad, ya que de ésta se despliegan diversas conductas violentas. La ira puede definirse entonces como un sentimiento de molestia surgida como consecuencia de una ofensa, malos tratos u oposición; se evidencia en un deseo de combatir su posible procedencia.

Ante una situación amenazadora, si la reacción emocional es de miedo, se favorecen las conductas de huida, mientras que si son de cólera o rabia, lo más probable es que la reacción sea de ataque al contrincante.

Berumen (2003) considera que las agresiones son conductas que dañan al ser humano; es muy fácil identificarlas, pero en ocasiones son tan sutiles que no es posible ver a simple vista todo el daño que ocasionan, sin embargo, cuando son constantes pueden destruir a las personas.

La página de Internet www.consultasexual.com, señala que las conductas agresivas constituyen una forma de actuar del sujeto, a su vez refleja cierta molestia e insatisfacción, entre otros sentimientos que en su totalidad son mal encauzados o mal aprendidos, ya que las reacciones ante lo que desagrade al individuo son desproporcionadas con respecto al problema original en la mayoría de las ocasiones, esta distorsión consiste en percibir las dificultades en una magnitud diferente, y para solucionarlas, la respuesta automática puede ser un insulto, desprecio, crítica, golpe,

amenaza y otras tantas conductas que se clasifican como violencia y que buscan el malestar en la otra persona.

La agresividad es un sentimiento que se proyecta de adentro hacia fuera y puede manifestarse en diferentes clases de conductas.

Desde los albores de la humanidad, el hombre ha demostrado una conducta agresiva para lograr la supervivencia y liderazgo, entre otras finalidades; sin embargo, sus efectos negativos han incluido la extinción de especies animales, así como el daño y la muerte de personas.

1.3. Enfoques en el estudio de la agresividad.

Resulta medular indagar el término agresividad desde diferentes enfoques. “Los modelos teóricos explicativos de la conducta agresiva se pueden clasificar en dos tipos. Por un lado, se encuentran los que consideran que la agresión es un patrón de comportamiento principalmente innato, incluso instintivo. Tanto el psicoanálisis como las explicaciones desde la etiología humana entienden de ese modo la agresividad. Por otro lado, la psicología científica, principalmente la psicología social y experimental, así como de la modificación de la conducta, analizan el fenómeno de la agresión como un patrón de comportamiento que, a pesar de que pueda ser facilitado por las propias características biológicas del ser humano, se trata de un suceso en gran medida aprendido y que tanto la inducción de conductas violentas, como especialmente la intervención sobre las mismas, dependen de variables psicológicas y sociales sobre las que siempre se puede hacer algo para modificarlas.” (Palmero y cols.; 2002: 265).

El comportamiento agresivo se puede manifestar en diversas especies, varias investigaciones afirman que la etiología de la agresividad proviene del instinto animal, ya que es un motivo primario para la adaptación y la supervivencia: es el principal mecanismo que usan los animales para preservar el territorio y con ello garantizar su integridad.

“La moderna etiología dice que la agresividad no puede ser una conducta instintiva, ya que se manifiesta de diversas formas que van desde dar un empujón hasta disparar un misil, se puede presentar ante diversos sucesos de manera diversa y con distinta intensidad. Hay grandes diferencias individuales en la forma que se comporta el ser humano de manera agresiva, es lo que marca la pauta según esta etiología de que esta conducta no es instintiva” (Tinbergen, citado por Palmero y cols.; 2002: 266).

En general, la agresividad es una conducta de destrucción y autodestrucción para el ser humano. Es un círculo intencional en el cual tiene que haber un agresor, un agredido y una causa por la cual se este suscitando dicho enfrentamiento.

La agresividad en todos sus aspectos es una conducta equívoca que el ser humano utiliza para dominar al otro, o como careta cuando aquél es muy débil y quiere fingir lo contrario.

1.4. Características de la conducta agresiva.

Existen diferentes maneras de identificar o caracterizar una conducta violenta, sin embargo, existen algunas particularidades comunes:

“La conducta agresiva se caracteriza por:

Accesos de cólera.

Actos desobedientes.

Amenazas verbales.

Daños a cosas materiales.

Daño físico y emocional.

Deterioro en la actividad social y académica por episodios de rabias.

Discusiones con los hermanos, con los padres y otros integrantes de la familia.

Gritos.

Molestar a otras personas.

Mostrarse resentido.

Pleitos.

Todas estas características deben presentarse en una frecuencia, intensidad y duración adecuada para pensar que se trate de un patrón conductual” (www.psicologia-online.com)

1.5. Tipos de agresividad.

Los diferentes tipos de agresión son:

Física: en ella se consideran los golpes, patadas, pellizcos, bofetadas o jalones.

Verbal: corresponde todo tipo de insultos que hieren al otro.

Gestual: en la cual entran todos aquellos gestos intencionados con el fin de provocar o hacer sentir mal a una persona.

Indirecta: Es hacer daño hacia pertenencias u objetos de la persona afectada.

Por su parte Papalia y cols., (2005) consideran cuatro clases de agresividad, las cuales tienen determinado objetivo distinto:

Instrumental: es la conducta agresiva utilizada como medio para alcanzar una meta.

Hostil: es aquella que busca lastimar a otra persona.

Abierta: cuando está dirigida hacia su objetivo.

Relacional: busca dañar o interferir en las relaciones, la reputación o el bienestar psicológico de otra persona.

En cualquier etapa de desarrollo del ser humano se puede presentar la conducta agresiva, lo alarmante es que en la actualidad los niños de edad preescolar están manifestando con mayor frecuencia una serie de conductas violentas, no idóneas para su edad.

La agresividad es un instinto con el que se nace, si bien puede ser modulado a lo largo de la vida, lo ideal es moldear esta conducta en la etapa infantil, durante la

cual el niño comienza a formar su personalidad y es susceptible al cambio. Durante esta época se pueden lograr cambios favorables en el comportamiento del sujeto; la intervención justa de los padres de familia es la mejor herramienta para conseguir dichas transformaciones en el pequeño, ya que el comportamiento agresivo infantil tiene tanto poder para controlar a los padres como a los propios compañeros.

1.6. Factores asociados con la agresividad.

Al inicio de la vida del sujeto se le observa jugar cotidianamente, divertirse, reír, socializar con los demás niños; la variedad de diferencias individuales en la conducta y emociones es extensa. Algunos infantes son muy activos, extrovertidos, aventureros, exploradores, curiosos o agresivos; por otro lado hay niños líderes, dominantes, seguidores, conformistas o dependientes. Cada chico manifiesta una personalidad única, no es igual a otro, ya que piensa, siente, se relaciona y se expresa de manera diferente.

Mussen (1991) señala que todo sujeto al nacer posee distintas potencialidades de conducta, pero solamente adoptará aquellas aprobadas por el núcleo familiar, social, religioso y étnico al que pertenezca.

La familia es la primera escuela del ser humano: en ella se aprende a amar y a odiar. Es el lugar donde se interioriza lo que se vive y se practica en sociedad, es el núcleo más importante donde los individuos aprenden a relacionarse y a convivir, se promueven los valores, creencias, actitudes y hábitos que influirán en el pensamiento y comportamiento de las personas a lo largo de la vida.

En la página web padre-familia.com se menciona que las conductas negativas también se aprenden y son estimuladas por la propia familia, ya que es común oír frases como “no te dejes, hijo: pégale”, “¿qué, no eres hombre?” o “tú eres más fuerte que él”, pues los padres creen que es una buena forma de descargar la energía.

En algunas familias se enseña al infante a ofender y agredir, pues entre la edad de los dos a los cuatro años se les hace gracioso a los padres ver la forma en que su hijo realiza conductas fuera de lo común. En ocasiones ellos mismos les indican cómo y a quién molestar. Todo esto se hace sin pensar en el daño que se le ocasiona al niño y las repercusiones que tendrá posteriormente.

Como consecuencia de estos actos, se va a generar más violencia, ya que instintivamente el sujeto agredido puede responder con otro golpe o manifestar una sumisión ante el agresor. Estos comportamientos violentos, de ser esporádicos, pasan a convertirse en conductas habituales para los pequeños, quienes no han desarrollado la capacidad de razonar sobre sus actos.

Para Elteman (2000), la familia disfuncional es factor clave en donde se manifiestan conductas agresivas o violencia, es probable que los niños estén pasando por un conflicto emocional causado por el proceso de separación de los padres, en el transcurso del cual es común que se observen disputas constantes entre ellos, algunas de las cuales son frente al pequeño. Es posible entonces que por la falta de atención de los progenitores, y a causa del impacto emocional por el que están pasando estos niños, tengan más probabilidades de experimentar problemas

de la conducta, entonces la agresión puede ser una herramienta utilizada como medio de protección ante los demás.

La violencia intrafamiliar es una pieza clave para desarrollar en el infante conductas agresivas. Según Berumen (2003) la violencia familiar se presenta cuando uno de los integrantes abusa de su fuerza, autoridad o de cualquier otro tipo de poder que tenga, y violenta la tranquilidad de uno o varios de los integrantes, ya sea mediante agresiones físicas como golpes, heridas, tocamientos lascivos o actos sexuales forzados, así como agresiones verbales o cualquier otra conducta que cause daño físico, emocional o de cualquier otra clase.

“La violencia es un mal que afecta a toda la familia en especial a los hijos, pues ellos son las víctimas de los maltratos físicos o psíquicos en el hogar. En los niños, el efecto de la violencia es devastador, ya que van acumulando trastornos de ansiedad, se convierten en personas depresivas, con un aumento considerable de la conducta agresiva. En la edad adulta, estos niños tienen más posibilidades de padecer trastornos psiquiátricos y conductas suicidas” (www.vidahumana.org).

Como otro componente que puede desencadenar la violencia, se encuentran las características de algunos videojuegos, los cuales repercuten de una forma palpable en las conductas de niño, en la actualidad es muy fácil que el infante tenga acceso a los videojuegos violentos.

La página web weblog.mendoza.edu.ar informa, con base en un experimento realizado por un equipo de psicólogos, que se comprobó que las personas que

prefieren los videojuegos violentos suelen ser más agresivas, pues se considera que hay una relación causa-efecto entre los videojuegos y la irritación; los individuos en cuestión tienen incluso una mayor propensión a desarrollar conductas criminales, ya que activan un mecanismo en el cerebro el cual hace que se comporten de tal manera.

Socialmente los actos de agresividad se han incrementado, pues es común que en cualquier medio de comunicación se expongan temas con contenidos violentos.

“La exposición de violencia televisada tiene un doble efecto de favorecer las conductas agresivas y de insensibilizarse ante las consecuencias de las mismas” (Thomas, citado por Palmero y cols.; 2002: 279).

Sin lugar a dudas, un factor clave en la agresividad en los niños es la influencia de los padres, tanto, que se puede afirmar que si un niño crece y se desarrolla en un seno de armonía, confianza y amor, lo mismo reflejará en el ámbito social en que se desenvuelve.

Todos estos factores citados anteriormente pueden inducir al sujeto a comportarse de manera agresiva, ya sea de manera directa o indirecta.

1.7. Características de las conductas agresivas en el niño.

La agresividad es una conducta que resulta asimilada y aprendida por medio de la imitación y observación directa, lo cual exige un proceso de aprendizaje.

La conducta agresiva aprendida se concreta en un inmenso repertorio de respuestas que han pasado a ser hábitos y tradiciones culturales. Esta conducta se aprende como consecuencia de frustraciones y presiones, entre las que se destacan la opresión, la inseguridad y el abandono tanto afectivo como material.

La agresividad es también un estado emocional que consiste en sentimientos de odio cuya intención de herir física y/o psicológicamente a alguien.

Según Bandura (1973), las manifestaciones de agresividad en el humano varían con la edad. Los preescolares agresivos pegan, patean o muerden a otros sin motivo, hacen pataletas, tienen actitud desafiante, desobedecen, son destructivos e incapaces de esperar un turno. Muchos de estos comportamientos persisten en la edad escolar y se hacen más frecuentes en la adolescencia.

En la revista electrónica de la Universidad de Antioquía de Medellín, Colombia, se menciona que la agresividad hace difícil la convivencia pacífica en el entorno del niño, pues junto con la desobediencia, genera el rechazo de padres y profesores. Además, con la impulsividad se dificulta el aprendizaje y se eleva el riesgo de deserción escolar, igualmente, se genera rechazo entre los compañeros (Macías; 2005).

Una vez aislado, el niño tiende a buscar compañeros con problemas similares y se orienta hacia una vida de violencia y delincuencia. Finalmente, como adulto, tiende a la inestabilidad afectiva y ocupacional.

Los niños agresivos tienen dificultades para la construcción de las competencias, por esto suelen tener obstáculos en la interacción social.

Algunas de las investigaciones que se han realizado al respecto, como la expuesta por Nelson (1943), arrojan como resultado que los varones son más agresivos que las mujeres, lo cual es evidente desde los dos y medio a tres años de edad. Estas diferencias se determinan por el aprendizaje social de las diferencias de sexo.

“También hay variaciones en el modo de expresión de la agresividad: los niños, que suelen tener metas competitivas y de dominación, más comúnmente golpean, insultan o expresan formas manifiestas de agresión hacia quienes les desagradan o interfieren con sus metas. Las niñas, que suelen tener metas expresivas o relacionales y establecimiento de conexiones íntimas con otros en lugar de competir o dominar (metas sociales), expresan su agresividad generalmente como formas abiertas o encubiertas de agresión relacional, en acciones como retirar la aceptación a alguien excluyéndolo de su red social, o esparciendo rumores que tiendan a disminuirles la autoestima” (Macías; 2005: s/p).

Según Bandura (1973), la agresividad es aprendida por experiencia directa o indirecta, por la observación de modelos y por juicios sociales. Los escenarios en los que el niño puede aprender conductas agresivas son la familia, el entorno social y los medios masivos de comunicación social, especialmente la televisión.

La mencionada investigación de la Universidad de Antioquía, Colombia, señala que la aparición temprana de la agresividad hace pensar que sus causas se determinan en la primera infancia o son genéticos. Entre los factores que parecen estar relacionados figuran los antecedentes familiares de criminalidad, cuando a esto se suma un ambiente de crianza inapropiado. También se relacionan con los perfiles de agresión algunos factores como la exposición de la madre al alcohol durante la gestación, ciertos rasgos del temperamento y los patrones de actuación de los cuidadores con el niño durante el primer año, pues las características de estas interacciones forman la base de sus expectativas ante el medio y la manera de interactuar con él (Macías; 2005).

Las relaciones impredecibles, hostiles, frías, insensibles o negligentes generan un patrón de interacción evasivo en el niño. Cuando el cuidador interviene en la actividad del niño con regaños o cantaleta, éste lo ignora o replica con insolencia, ante lo cual el adulto no reacciona, o se retira, reforzando así la conducta agresiva.

Los padres agresivos suelen tener hijos agresivos. Es una observación frecuente que los niños que terminan siendo delincuentes no tuvieron padres que estimularan su buen comportamiento y reforzaran sus actos positivos y fueron rudos, inestables, o ambas cosas a la hora de castigarlos: ser testigo de violencia conduce a asumir actitudes violentas.

“Otra forma de aprender el comportamiento agresivo en los niños es la observación de estos comportamientos. Por ejemplo, cuando son testigos o víctimas

de violencia, ya sea en la familia, en la escuela o en la televisión, o cuando perciben que estos comportamientos son tolerados o aceptados: los niños se dan cuenta de que al utilizar esos comportamientos obtienen resultados exitosos” (Macías; 2005).

Otra de las características que presentan los niños con problemas de agresividad es la falta de empatía, es decir, la incapacidad de ponerse en el lugar del otro. No piensan que sus actos repercuten en otra persona.

En una publicación realizada en 2007, la cual se cita en la página www.aprendoyeduco.com, se indica que los niños agresores o destructivos suelen ser también personas que no creen en sí mismos, que descargan su frustración (la cual es mal empleada) y ansiedad con los más débiles, o al menos, a los que ellos perciben como tales. Tienen pobre capacidad de resolución de conflictos además de que consiguen el reconocimiento de los amigos demostrando que son fuertes al producir miedo, prepotencia y saltarse las reglas.

En algunos casos son personas que han sufrido previamente la violencia de adultos o de otros compañeros, y han realizado ya un aprendizaje social que les empuja a comportarse despiadadamente con aquellos otros que perciben como más débiles.

La página electrónica www.aprendoyeduco.com, señala como principales características de agresividad: que el niño (a) que abusa de los demás y es violento o destructivo, rara vez es un alumno o alumna brillante; cuando es prepotente y destructivo con otros, suele ser muy hábil y carismático para ciertas conductas

sociales; tiene una personalidad problemática, ya que es criado en un clima de abandono físico o emocional; el respeto no forma parte de su moral cotidiana y vive la experiencia de que sus propios sentimientos son ignorados.

“En el ambiente social surgen efecto los medios de supervivencia y los modelos sociales de comportamiento a los que ha de adaptarse y que le permitirán desarrollar su personalidad” (www.gentenatural.com). Muchas veces es evidente la agresión en los niños, porque cada vez la aplican con mayor frecuencia y a menor edad, esto parece relacionarse con el grado de desarrollo de una sociedad.

Se debe estar alerta sobre las características que presentan los niños, ya que son la clave fundamental para detectar cualquier tipo de problema como la agresividad, ya que de no hacerlo así, estas conductas irán creciendo cada vez más hasta convertirse en algo irreparable.

Otros factores asociados con la agresividad en el niño, son: el maltrato infantil, el ser testigo de violencia familiar, la falta de claridad en las normas y de supervisión. Las familias de niños agresivos tienden a ser más violentas y conflictivas.

1.8. Clasificación de patrones de agresión.

Según la revista electrónica de la Universidad de Madrid España, la agresión constituye una mezcla de diferentes patrones de conducta que están al servicio de distintas funciones, por ello establece la siguiente clasificación (www.uam.es):

- Agresión territorial: suele iniciarse mostrando señales frente al intruso. De no tener éxito con éstas, se puede producir una escalada física. El atacante o el que ha perdido la lucha puede presentar conductas de sumisión que le permitan abandonar el lugar sin daño ulterior. Por ejemplo, la vinculada al control de la propia casa.
- Agresión por dominancia, tiene que ver con el establecimiento de niveles de poder. Aunque puede ser parecida en su forma a la anterior, su meta es formar una jerarquía de prioridades y beneficios. Por ejemplo: la relacionada con el control de una posición en un escalafón.
- Agresión sexual: presenta una amplia gama de conductas, unas más complejas, sofisticadas o ritualizadas; sus formas de expresión y regulación reflejan profundamente el grado de respeto personal que se dan entre sí los miembros de una cultura.
- Agresión parental disciplinaria: es la utilizada por los progenitores para enseñar conductas y establecer límites a los menores; suele ser adaptativa en el mundo animal. Entre los seres humanos resulta de difícil objetivación y estudio.
- Agresión protectora maternal: orientada a la defensa del recién nacido.
- Agresión moralista: las formas avanzadas de altruismo recíproco pueden dar lugar a situaciones de sutil hostilidad o de abierto fanatismo.
- Agresión predatoria: vinculada a la obtención de objetos; esta clase de agresión está constituida por maniobras defensivas que pueden escalar

hasta constituir un ataque para el predador (el robo y las conductas reactivas al mismo son un ejemplo de este tipo).

- Agresión irritativa: inducida por el dolor o también por estímulos psicológicamente aversivos, por ejemplo, un animal herido o una persona enferma pueden reaccionar con sentimientos de rabia o conductas agresivas frente a situaciones que de ordinario no suscitarían esa respuesta en un individuo sano.

La clasificación anterior ha sido mencionada porque tradicionalmente la agresión establece ciertos tipos de conducta cuya secuencia y frecuencia sirve a distintas funciones. Asimismo, la agresión consiste en hechos visibles y manifiestos en los cuales está presente un conjunto de actividades de intensidad variable, pero que comparten el mismo propósito.

En este capítulo se mencionaron diferentes definiciones de agresividad, las cuales llevan a pensar que es una tendencia a actuar o a responder de manera violenta a algún hecho que se presente. Además, se dieron a conocer los principales factores asociados así como las características que presentan las conductas agresivas en la edad preescolar.

CAPÍTULO 2

ASPECTOS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

Dentro de la investigación se considera importante retomar las aportaciones más sobresalientes de distintos autores como Piaget, Kohlberg y Erickson, cuyas teorías están enfocadas hacia el desarrollo integral del niño correspondiente a la edad de dos a cuatro años y, por ello, resultan pertinentes para sustentar la presente investigación.

2.1. Desarrollo motor del niño.

Cruz (2004) define al desarrollo motor como la coordinación general del cuerpo, el vigor físico y la imagen corporal, esto va desde movimientos espontáneos fluctuantes y bruscos en los niños más pequeños, hasta llegar al control adaptativo de la locomoción.

A través del desarrollo motor se establecen conexiones con el cerebro que permiten que el niño desarrolle las destrezas preceptuales-motoras durante los primeros años de vida.

Dentro del desarrollo motor se ubican las habilidades motrices finas y gruesas, las primeras corresponden a las “habilidades físicas que involucran a los pequeños músculos y la coordinación ojo mano” (Papalia y cols.; 2005: 251). Por

ejemplo, cuando el niño toma de la caja de juguetes un objeto pequeño que desea y realiza este movimiento sin titubear.

Si el desarrollo motor fino es óptimo, se garantiza la habilidad de que el niño desarrolle actividades como: colorear, dibujar, escribir, manipular objetos pequeños, recortar y pegar. Actividades que requieren de la coordinación entre el trabajo visual y el movimiento de las manos.

Ahora bien, el desarrollo motor grueso implica las “habilidades físicas que involucran a los músculos largos” (Papalia y cols.; 2005: 251); ejemplos de ello pueden ser los efectuados con las piernas, brazos y torso; su desarrollo se logra a través de la coordinación de los reflejos y estímulos externos del ambiente.

Las actividades motrices que se pueden realizar por medio del desarrollo motor grueso son: marchar, caminar, gatear, correr, saltar, trotar, trepar, subir y bajar escaleras, entre otras más, las cuales se van perfeccionando conforme se va desarrollando el sujeto.

El desarrollo motor se presenta desde que se es un feto, con actividades mínimas, hasta el nacimiento, con lo que se obtiene un desarrollo normal y se posibilitan los movimientos perfeccionados que ayudan a tener una calidad de vida que permite al sujeto desarrollarse en cualquier ambiente que se encuentre, sin ninguna complicación, gracias a la maduración neuromuscular que se presenta en cada ser humano.

Es substancial conocer los cambios que presenta el niño después del nacimiento con respecto a su desarrollo. A continuación se presenta el proceso de evolución en su desarrollo, según Papalia y cols. (2005).

Dentro de su primer año de vida, el ser humano adquiere habilidades que lo ayudan en su adaptación al medio. Tiene un ligero progreso en el aumento de estatura y el peso. Por lo regular la mayoría camina antes o poco después de haber cumplido su primer año de vida, aumenta su lateralización y localización de las funciones cerebrales, puede alcanzar los objetos vistos en el último rincón, aparece en él la empatía y comienza a entender las relaciones causales.

De los dos a tres años de edad, el niño es capaz de trepar por sí solo, subir y bajar escaleras o caminar de puntitas, puede manejar los pedales de un triciclo, surge en él la memoria accidental, emplea el negativismo, aparece la conciencia de género, puede contar, conoce los colores básicos y pronuncia su nombre, realiza combinaciones de palabras. La agresividad ocurre principalmente en conflictos por juguetes y espacio.

A partir de los tres años, el niño corre de puntitas, salta hacia atrás, puede girar al correr, tiene la capacidad de ponerse y quitarse la ropa sin ayuda, puede tomar un lápiz adecuadamente, realizar un dibujo y explicarlo. Comienzan los juegos imaginarios, a esta edad son muy comunes los berrinches, comienza a relacionarse con niños de su mismo sexo y su vocabulario mejora.

Dentro de los cuatro años de edad, el sujeto puede coordinar todos los movimientos de su cuerpo; si corre, lleva un ritmo; brinca y salta con los pies juntos. Su psicomotricidad comienza a pulirse, come por sí solo, realiza construcciones más complejas de cubos, puede cantar una canción. Al hablar, emplea enunciados largos.

A los cinco años el chico adquiere madurez en el control motor general, se establece la lateralidad, posee mayor dominio de gestos finos, puede recortar, pegar y seguir una línea recta con su lápiz, sin embargo su actividad gráfica aún es deficiente, va adquiriendo precisión. Él puede decodificar palabras escritas, se desarrolla en el sentido de competencia y tiene la capacidad para relatar algún suceso.

El desarrollo motor no se detiene después de la infancia: las habilidades y destrezas motrices se adquieren en orden definido, con lo cual el sujeto logra el control de cada parte del cuerpo. El medio físico, el ambiente y la estimulación son determinantes para que logre un desarrollo óptimo y una adaptación favorable al entorno.

2.2. Desarrollo cognoscitivo del niño según Piaget.

El desarrollo cognoscitivo es el crecimiento de la capacidad y la calidad mental que permiten al sujeto entender y desarrollarse plenamente.

De acuerdo con Mussen (1991) uno de los enfoques más completos para comprender el desarrollo de la inteligencia del niño es el enfoque piagetiano.

Dicha teoría examina la calidad del funcionamiento cognoscitivo, o sea, qué puede hacer el individuo y con base en qué factores. Piaget se interesó en la evolución de las estructuras mentales, así como la adaptación del menor a cualquier ambiente; sostiene que el pensamiento está constituido por cuatro etapas fundamentales.

“La psicología del niño no puede, pues, limitarse a recurrir a factores de maduración biológica, ya que los factores que han de considerarse dependen tanto del ejercicio o de la experiencia adquirida como de la vida social” (Piaget e Inhelder; 1997: 12).

En complemento con la idea anterior, “Piaget cree que ningún niño puede saltarse una etapa, ya que cada una de ellas toma algo de las realizaciones de la anterior o anteriores. Cada nueva experiencia se injerta en lo que existe y hay siempre una relación entre las capacidades y creencias presentes del niño y las de su pasado” (Mussen; 1991: 278).

La primera etapa es la sensoriomotriz, corresponde al desarrollo del conocimiento humano desde el nacimiento hasta los 2 años. Durante esta fase los infantes adquieren sus conocimientos por medio de la experiencia sensorial y su actividad motriz.

Según Piaget (citado en Papalia y cols.; 1998), durante este estadio, los niños organizan sus actividades en relación con su ambiente, coordinan información que

captan por medio de sus sentidos y progresan por medio del sistema de ensayo y error.

Durante esta etapa se desarrollan varios conceptos cognoscitivos como el de “permanencia del objeto, que es la comprensión de que un objeto o persona sigue existiendo aunque no se halle a la vista. Ésta es la base de la conciencia de los niños de que ellos existen aparte de objetos y de otras personas”. (Papalia y cols.; 1998: 200).

A la par con su desarrollo cognoscitivo, el niño va adquiriendo las nociones de espacio, tiempo y causalidad, ésta última es la capacidad para reconocer que ciertos hechos causan otros.

Según Patterson (2000) la interacción se verifica en el nivel perceptual-motor; a esta edad el infante aún no adquiere la habilidad para comprender manipulaciones simbólicas de situaciones u objetos que están a su alrededor.

Esta etapa es dividida en seis subetapas, las cuales consisten en lo siguiente:

- Conducta de reflejos o de estímulo-respuesta (0-1mes). Los movimientos del sujeto son incordinados y de manera espontánea, no tienen un objetivo en particular, estas acciones son la base para el desarrollo de la inteligencia.
- Adquisición de las primeras adaptaciones y de la recreación circular primaria (1-4 meses). Las acciones espontáneas se modifican de acuerdo con la experiencia que logra el infante, éste adquiere una coordinación entre mano y

boca, comienza en la búsqueda o agarre de los objetos que están a su alrededor.

- Reacción circular secundaria y procedimientos para hacer que las visitas interesantes perduren (4-8 meses). El niño se da cuenta de los resultados de sus actos, aparecen los conceptos de causalidad e intencionalidad, pues el infante realiza una acción, trata de conservarla para conocer sus efectos y posteriormente repetirla. Comienzan los actos de inteligencia.
- Coordinación y aplicación de esquemas a nuevas situaciones (8-12 meses). Aparece la intencionalidad, ya que el pequeño realiza una acción para lograr un fin. En esta edad nace la inteligencia con el comportamiento intencional del niño.
- Reacción circular terciaria y búsqueda de nuevos medios mediante la experiencia activa (12-18 meses). Hay diferenciación entre acción y objeto, el niño perfecciona la experimentación para descubrir algo nuevo.
- Invención de nuevos medios mediante la comprensión mental (18 meses en adelante). Comienza la exploración por medio de ensayo y error, aparecen las imágenes simbólicas.

El aprendizaje en este estadio dependerá en gran medida de las actividades físicas, y a su vez, estas acciones se caracterizan por el egocentrismo, la circularidad, la experimentación y la imitación. Todo esto ayuda al niño a descubrir su entorno social.

La siguiente etapa abarca de los dos a los siete años y es llamada preoperatoria. Durante este periodo aparece el pensamiento simbólico y representativo; el niño posee un lenguaje escaso, su inteligencia está desarrollada, es capaz de identificar tiempos, se da cuenta de que puede interactuar y compartir acciones con otros sujetos.

El pensamiento del individuo se determina por las siguientes características propias de la etapa.

- Egocentrismo: el niño es incapaz de ponerse en el lugar de otra persona, no reconoce opiniones de otros sujetos.
- Contracción: es la incapacidad que tiene el niño para tomar en cuenta la altura y el ancho de un objeto. “Indica la tendencia del niño a centrarse solamente en un aspecto a razonar, con incapacidad para descentrar, es decir, para tomar en cuenta aspectos equilibrantes o compensadores, por ejemplo altura y diámetro” (Piaget, citado por Patterson; 2000: 86).
- Fijación de estado: el infante sólo se centra en las condiciones estáticas de las cosas y no razona sobre su transformación.
- Equilibrio inestable: el sujeto aún no tiene la capacidad para compaginar la información nueva con la anterior.
- Realismo: interpreta las cosas según la apariencia que éstas tienen y utiliza para tal fin, imágenes concretas.
- Irreversibilidad: el sujeto no reconoce la posibilidad de que las cosas se transformen y después vuelvan a su estado original.

Durante esta etapa hay muchas características por las que se distingue un niño que transita por este ciclo, tales como su forma de pensar, actuar y socializar con lo demás. Estas características se relacionan entre sí para formar una orientación cognoscitiva.

La siguiente etapa es llamada de operaciones concretas y abarca de los siete a los doce años de edad. A esta edad el niño posee más cualidades lógicas, su lenguaje es más estructurado, lo fundamental es que asiste a la escuela, lo cual es importante para su proceso de enseñanza aprendizaje.

Piaget e Inhelder (1997) conceptualizan las operaciones concretas en el sentido de que afectan directamente a los objetos y no a las hipótesis. Estas operaciones se coordinan ya en estructuras unidas. Estas estructuras son: seriaciones, clasificaciones y correspondencias llamadas agrupamientos, que constituyen encadenamientos progresivos, e implican constituciones de operaciones directas. Durante este periodo, el sujeto es capaz de realizar ciertas actividades de manera óptima, aprendidas en la escuela y reforzadas en el ambiente familiar.

- Realiza actividades mentales basadas en la razón.
- Clasifica objetos, ordena acontecimientos de manera rápida y sin mayor complicación (masa, peso, volumen y superficie). “La clasificación constituye, asimismo, un agrupamiento fundamental, cuyas raíces pueden buscarse en las asimilaciones propias de los esquemas senso-motores” (Piaget e Inhelder; 1997: 105).

- Se producen cambios radicales en las conductas egocentristas e imitativas que eran propias de las etapas anteriores.
- Es capaz de sumar, restar, multiplicar y dividir clases.
- Mejora la capacidad para resolver problemas.
- Es más independiente.
- Sigue reglas para realizar una determinada acción.
- La discusión se convierte en un medio substancial de aprendizaje.
- Es lógico a la hora de socializar.

El principal desarrollo del niño durante esta etapa es la adquisición de un sistema cognoscitivo por medio del cual organiza e integra una serie de clases, las cuales le permitirán estructurar, modificar y manipular su ambiente.

El estadio final del desarrollo cognoscitivo, se denomina operaciones formales, corresponde de los doce años en adelante; el sujeto que vive esta etapa puede trascender la realidad y reflexionar sobre lo posible. Deja de ser niño para ser un adolescente y tiene la capacidad de razonar acerca de situaciones hipotéticas.

Piaget (1988) considera que el pensamiento formal alcanza su plenitud en la adolescencia, ya que el individuo puede reflexionar fuera del presente y elaborar teorías sobre las entidades reales o ficticias, el sujeto razona de un modo hipotético-deductivo, es decir, sobre simples suposiciones sin relación necesaria con la realidad o con sus propias creencias; su capacidad de raciocinio y experiencia lo conducirán a dar respuesta a cualquier incógnita.

Durante dicho estadio el adolescente debe adquirir ciertas habilidades, las cuales son propias de su edad:

- La lógica combinatoria: es un razonamiento necesario para resolver problemas de combinaciones o problemas relacionados con las diferentes formas en que se puede realizar una operación en un conjunto de formas.
- El razonamiento hipotético: consiste en la abstracción de los elementos esenciales de una situación no real y llegar a una respuesta mediante la deducción.
- El uso de supuestos: son enunciados que se supone representan la realidad, pero sobre los cuales no se proporciona evidencia alguna.
- Razonamiento proporcional: consiste en la capacidad para usar una relación matemática inicial con el objeto de determinar una segunda.
- La experimentación científica: permite a una persona formular y comprobar hipótesis de manera sistemática, lo que indica que se han considerado todas las soluciones posibles. Según Piaget e Inhelder (1997) las operaciones funcionan únicamente respecto a comprobaciones o representaciones consideradas como verdaderas, y no con simples hipótesis.

La teoría de Piaget sobre el desarrollo cognoscitivo permite entender de manera más explícita cómo piensa, siente, actúa y aprende el sujeto, para lo cual éste tiene un estilo característico de explorar su mundo, y todo lo que lo rodea; aprende de su experiencia y logra enfrentar satisfactoriamente cualquier obstáculo que se le presente.

En el proceso de desarrollo, el individuo es un participante activo y no un ser pasivo sobre el que puede actuar su ambiente; la inteligencia consiste en una serie de acciones mentales, las cuales son descubiertas durante la infancia y perfeccionadas durante la adolescencia, si bien toman auge en la edad adulta.

2.3 Desarrollo moral del niño según Kohlberg.

En el presente apartado se abordarán las aportaciones vitales de Kohlberg en el desarrollo moral del niño, así como las diferentes etapas y niveles que lo constituyen.

Esta teoría acerca del desarrollo moral, anteriormente llamada la teoría de la moralización del desarrollo cognitivo, es una de las más conocidas. El investigador antes mencionado, pensaba que “el desarrollo biológico e intelectual es una condición necesaria para el desarrollo moral y que no todos los individuos llegan a alcanzar las etapas superiores de este desarrollo” (citado en el portal electrónico ficus.pntic.mec.es).

Este autor comparte con Piaget la creencia de que la moral se desarrolla en cada individuo a través de una serie de fases. Su contribución específica ha sido aplicar el concepto de desarrollo en estadios que Piaget elaboró para el desarrollo cognitivo, al estudio del juicio moral.

Según la teoría de Kohlberg (mencionado por Papalia y cols.; 1998), el desarrollo o razonamiento moral de los niños depende de su edad y maduración; los

pequeños parecen señalar el surgimiento de un temprano sentido moral, por ello el autor estableció seis etapas que incluyen tres niveles, dicha clasificación se desarrolla enseguida:

Nivel 1: Moralidad preconventional (de los 4 a los 10 años). Las personas actúan en función de controles externos. Obedecen reglas para evitar castigos u obtener recompensas, o bien, actúan por interés propio.

- Etapa 1: Orientación hacia la obediencia y el castigo. En esta etapa el niño o niña asumen que las autoridades transmiten reglas que deben obedecerse sin cuestionar. “Los niños obedecen las reglas de otros para evitar los castigos. Ignoran los motivos de un acto y se centran en su forma física (como el tamaño de una mentira) o sus consecuencias” (Papalia y cols.; 2005: 467).
- Etapa 2: Propósito e intercambio instrumentales. Los niños reconocen que no existe una visión correcta dada por las autoridades. El castigo es simplemente un riesgo que se desea evitar. “Los niños se ajustan a reglas por propio interés y por miramiento a lo que los demás puedan hacer por ellos” (Papalia y cols.; 2005: 467).

Estos individuos hablan como aislados más que como miembros de la sociedad. Pueden intercambiar favores, pero aún no identifican los valores de la familia o comunidad.

Nivel 2: Moralidad convencional (desde los 10 a los 13 años). Las personas han interiorizado las normas de las figuras de autoridad. Les preocupa ser buenas, complacer a los demás y mantener el orden social.

- Etapa 3: Mantenimiento de relaciones mutuas, aprobación de los demás, la regla de oro. “Los niños desean complacer y ayudar a los demás, pueden juzgar las intenciones de los otros y concebir sus propias ideas de lo que es una buena persona” (Papalia y cols.; 2005: 467).
- Etapa 4: Interés y conciencia social. A las personas les interesa cumplir con sus obligaciones, mostrar respeto por la autoridad superior y mantener el orden social. Creen siempre que un acto es equivocado, al margen del motivo o las circunstancias, se cuando infringe una regla o lastima a los demás.

Nivel 3: Moralidad Postconvencional (adolescencia tardía, edad adulta). Las personas reconocen los conflictos que hay entre las normas morales, y hacen sus propios juicios sobre la base de lo que es correcto, equitativo y justo.

- Etapa 5: Moralidad del contrato, los derechos individuales y la ley aceptada democráticamente. “Las personas piensan en términos racionales, pues valoran la voluntad de la mayoría y el bienestar de la sociedad. Consideran que estos valores se sustentan en la obediencia de la ley” (Papalia y cols.; 2005: 468).

- Etapa 6: Moralidad de los principios éticos universales. Las personas hacen lo que consideran correcto como individuos, al margen de las restricciones legales o las opiniones de los demás. Actúan de acuerdo con normas interiorizadas, a sabiendas de que se condenarán si no lo hacen.

Así pues, Kohlberg, con base en la teoría de Piaget y mediante investigaciones en diferentes países, concluye su teoría del desarrollo moral al integrar éste en las seis etapas antes mencionadas; la finalidad de dicho planteamiento es ayudar a las personas a evolucionar hacia niveles más altos de moralidad, considerando la forma en que los niños estructuran juicios morales con base en su comprensión, cada vez mayor, del mundo social.

2.4 Desarrollo psicosocial del niño según Erickson.

Erickson sostuvo que los niños se desarrollan bajo un orden predeterminado; él estaba interesado en cómo los niños socializan y la manera en que esto afecta a su sentido de identidad personal.

La teoría del desarrollo psicosocial de Erickson cubre ocho etapas del ciclo vital cada una con dos resultados posibles. “Las crisis, que surgen de acuerdo con un momento de maduración, deben ser resueltas satisfactoriamente para un desarrollo sano del yo” (Papalia y cols.; 2005: 28).

La primera etapa que establece este autor ocurre durante el primer año de vida, coincide con el periodo durante el cual se determina el apego entre la madre y

el hijo. Según Papalia y cols. (2005) durante la primera etapa del desarrollo social, denominada Confianza básica versus Desconfianza Básica, los bebés desarrollan un sentido de confianza en las personas y objetos del mundo; necesitan desarrollar un equilibrio entre la confianza (que les permite establecer relaciones íntimas) y la desconfianza (que les permite protegerse). En este sentido, debe considerarse que el infante está completamente desvalido y depende de los demás.

La relación satisfactoria con la madre brinda al pequeño la posibilidad de que se genere en él, un sentimiento de seguridad y confianza ante nuevas situaciones; las experiencias físicas y psicológicas insatisfactorias determinarían un sentido de desconfianza que lo conduciría a una percepción temerosa de situaciones futuras.

“El bebé desarrolla la sensación de que el mundo es un lugar bueno y seguro, su virtud es la esperanza” (Papalia y cols.; 2005: 28).

De los 18 meses a los tres años se presenta la segunda etapa del desarrollo llamada Autonomía versus Vergüenza y Duda. Durante este periodo el niño quiere explorar su propio mundo y realizar nuevas acciones, investiga su ambiente y la posibilidad de actuar en él; las relaciones sociales significativas se dan con la madre y el padre.

"Algunas de las aptitudes básicas se forman durante la segunda etapa del desarrollo cuando la necesidad de autonomía crea una crisis. La formación de estas aptitudes depende del éxito con que esta crisis sea resuelta y cómo está el ego." (Dicaprio; 1976: 51).

“Esta etapa está marcada por el cambio del control externo al autocontrol” (Papalia y cols.; 2005: 231). La virtud que surge en este periodo es la voluntad y se presentan algunas características esenciales en los niños como controlar los esfínteres, comenzar a hablar y dar sus primeros pasos, las cuales le ayudarán en su independencia, pero a la vez, el surgimiento de la vergüenza y la duda crea en ellos la necesidad de reconocer los límites que les impongan sus padres.

Si se anima y apoya la independencia creciente de los niños en esta etapa, se vuelven más confiados y seguros respecto a su propia capacidad de sobrevivir en el mundo. Si los critica, controla excesivamente, o no se les da la oportunidad de afirmarse, comienzan a sentirse inseguros en su capacidad de sobrevivir, y pueden entonces volverse excesivamente dependientes de los demás, carecer de autoestima y tener una sensación de vergüenza o dudas acerca de sus propias capacidades.

Según Papalia y cols. (2005) entre los tres y los seis años, surge la etapa llamada Iniciativa versus Culpa, en la cual el conflicto básico se establece entre la iniciativa de planear y llevar a cabo actividades, y los remordimientos sobre lo que el niño quiere realizar.

Aparecen también sentimientos de incomodidad y culpa porque la autonomía alcanzada en las etapas anteriores es frustrada en cierta medida por la conducta de los otros, ya que el niño todavía no es completamente autónomo y, al darse cuenta de ello, tiene que negar sus propios deseos y aparece la culpa por haber ido tan lejos.

Los niños en esta etapa comienzan a planear actividades, inventan juegos, e inician actividades con otras personas. Si se les da la oportunidad, los niños desarrollan una sensación de iniciativa, y se sienten seguros de su capacidad para dirigir a otras personas y tomar decisiones. Inversamente, si esta tendencia se ve frustrada con la crítica o el control, los niños desarrollan un sentido de culpabilidad.

Entre los seis y los 11 años, durante la etapa de Industriosidad versus Inferioridad, los niños desarrollan numerosas habilidades y capacidades en la escuela, la casa y con sus pares.

Compararse con los iguales es cada vez más importante; el chico necesita alcanzar el sentido de realización para ser eficaz, así como evitar el fracaso a cualquier precio. Se adquiere un sentido de industriosidad al rechazar el sentido de inferioridad, lo cual permite engrandecer los impulsos de la etapa anterior e invertir fuerzas para lograr el éxito.

“Los niños deben aprender las claves de su cultura, tanto a través de la escuela como de los adultos y los niños mayores” (Papalia y cols.; 2005: 447).

La siguiente etapa, denominada Identidad versus Confusión de Papeles, presenta la transición de la niñez a la edad adulta, la cual es sumamente importante. Los individuos se están volviendo más independientes, y comienzan a mirar el futuro en términos de carrera, relaciones, familia y vivienda. Durante este período, exploran las posibilidades y comienzan a formar su propia identidad con fundamento en el resultado de sus exploraciones. Este sentido de quiénes son puede verse

obstaculizado, lo que da lugar a una sensación de confusión sobre sí mismos y su papel en el mundo. Los jóvenes se preocupan por lo que parecen ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son.

Según Papalia y cols. (2005) el adolescente debe determinar su propio sentido del yo o, de lo contrario, experimentará confusión sobre los papeles.

En la adultez temprana, aproximadamente desde los 20 a los 25 años, se presenta la etapa llamada Intimidad versus Aislamiento, en la que las personas comienzan a relacionarse íntimamente con los demás. Exploran las relaciones que conducen hacia compromisos más largos con alguien que no es un miembro de la familia.

Completar con acierto esta etapa puede conducir a relaciones satisfactorias y aportar una sensación de compromiso, seguridad y preocupación por el otro dentro de una relación. “Erickson atribuye dos virtudes importantes a la persona que se ha enfrentado con éxito al problema de la intimidad: afiliación (formación de amistades) y amor (interés profundo en otra persona)” (www.cepvi.com). Dentro de los riesgos inherentes a esta etapa están: la evasión de la intimidad y el temor al compromiso y las relaciones, los cuales pueden conducir al aislamiento, a la soledad y a veces a la depresión.

Después surge la etapa conocida como Productividad versus Estancamiento, en ésta, que dura desde los 25 hasta los 60 años aproximadamente, se comienza la construcción de una nueva familia y se desarrolla una sensación de ser parte de algo

más amplio. “El adulto maduro se preocupa por establecer y guiar a la siguiente generación, de lo contrario, tiene sentimientos de pobreza personal” (Papalia y cols.; 2005: 28).

No alcanzar satisfactoriamente la etapa de productividad da lugar a un empobrecimiento personal. El individuo puede sentir que la vida es monótona y vacía, que simplemente transcurre el tiempo y envejece sin cumplir sus expectativas. Las personas productivas, en tanto, encuentran significado en el empleo de sus conocimientos y habilidades para su propio bien y el de los demás; por lo general, les gusta su trabajo y lo hacen bien.

Mientras envejece el individuo, disminuye su productividad y se explora la vida con personas similares a ellos. Es durante este periodo, cuando aparece la última etapa llamada Integridad del Yo versus Desesperación, donde se contemplan los logros y se desarrolla la integridad si se considera que la vida que se ha llevado ha sido acertada.

Si se ve la vida como improductiva, surge la culpa por las acciones pasadas, o si se considera que no se lograron las metas propuestas en la vida, aparece la desesperación, que a menudo da lugar a depresión.

“La persona mayor logra la aceptación de su propia vida y la aceptación de la muerte, o se desespera por la incapacidad de vivir nuevamente” (Papalia y cols.; 2005: 28).

Durante cada una de las etapas del desarrollo psicosocial de Erikson, la forma en la que se superan o no los conflictos tendrá un impacto directo en la siguiente etapa. Los ajustes que el individuo hace en cada una de ellas pueden alterarse o revertirse más tarde, pero tales arreglos cumplen una función importante en el desarrollo de la personalidad.

Según Dicaprio (1976), si el desarrollo es normal, el individuo adquiere un conocimiento de sus derechos y privilegios, pero también va asumiendo las obligaciones que tiene que cumplir para poder obtenerlos.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Después de enmarcar teóricamente la investigación, se procede en este capítulo a presentar los resultados obtenidos durante el estudio de las conductas agresivas de los niños de dos a cuatro años de edad.

Primeramente se describe la metodología utilizada, mediante el enfoque y los alcances que la investigación tiene, así como el diseño que se siguió en este proceso.

Con este apartado se da respuesta a la pregunta de investigación planteada en la introducción del presente estudio.

3.1. Metodología.

Para Hernández y cols. (2003) la metodología se refiere a la manera ordenada y sistematizada de recabar información, la cual puede fundamentarse en dos enfoques: cualitativo y cuantitativo.

3.1.1 Enfoque cualitativo.

La presente investigación se basa en el enfoque cualitativo, ya que pretende describir la realidad que se observa dentro de la guardería “Mi pequeño juguetero” con los niños de dos a cuatro años, respecto a las conductas agresivas.

Según Hernández y Cols. (2003), el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación por medio de las descripciones y las observaciones.

En términos generales este enfoque se lleva a cabo según las siguientes fases:

- a) Utiliza la observación.
- b) Establece ideas como consecuencia de la observación.
- c) Prueba y demuestra el fundamento de las ideas.
- d) Revisa las ideas sobre la base del análisis.
- e) Propone nuevas observaciones.

El propósito principal de este tipo de investigación consiste en reconstruir la realidad, tal y como se observa; involucra la recolección de datos utilizando técnicas que no pretenden medir ni asociar las aproximaciones con números, tales como observaciones no estructuradas, entrevistas abiertas, revisión de documentos, evaluación de experiencias personales, análisis de vida, entre otras.

El estudio cualitativo busca entender un fenómeno de estudio en su ambiente usual. La principal característica es comprender el fenómeno que se estudia y el proceso a través del cual trabaja.

Según Hernández y Cols. (2003), los estudios cualitativos no prueban hipótesis, pues éstas se generan durante el proceso o son el resultado del estudio.

Dicho enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados, los datos se recaban a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como el visual.

De acuerdo con Ruiz (1999), el objetivo del estudio cualitativo es la captación y reconstrucción de significados, su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico, capta la información de manera desestructurada.

El proceso de investigación es flexible, no hay manipulación sobre la realidad; el investigador se introduce en las experiencias individuales de los participantes y construye el conocimiento. No generaliza los resultados a poblaciones más amplias, ni obtiene muestras representativas.

“El enfoque cualitativo puede definirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos.” (Hernández y Cols.; 2003: 9).

3.1.2 Estudio transversal.

Adicionalmente, se utiliza una extensión transversal en el estudio. “Los estudios transversales recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y Cols.; 2003: 270).

Debido a lo anterior se eligió realizar la investigación como estudio transversal, ya que solamente se recabó la información necesaria para seguir el estudio de las conductas agresivas de los niños de dos a cuatro años en un lapso determinado.

3.1.3. Alcance descriptivo.

Es necesario también mencionar que se empleó el alcance descriptivo en la presente investigación. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos o componentes del fenómeno a investigar, en este caso las conductas de agresión de los niños de dos a cuatro años.

En un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para así detallar lo que se investiga.

“Los estudios descriptivos únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan las variables medidas” (Hernández y Cols.; 2003: 102).

3.1.4. Técnicas e instrumentos de investigación.

La técnica de recolección de datos que sirve para recabar la información necesaria y llevar a concluir la presente investigación fue la observación.

La observación es una “técnica de recolección de datos que tiene como propósito explorar y describir ambientes” (Hernández y Cols.; 2003: 459). La técnica utilizada para la observación de las conductas agresivas de los niños de edad preescolar fue directa, sistemática y continua; su empleo proporcionó la información requerida para la presente investigación.

La observación tiene diferentes características, que son presentadas a continuación; todas ellas se deben tomar en cuenta en la detección de conductas agresivas de los niños.

- “Confiabilidad: el observador debe asegurarse que el hecho observado no es el resultado de una circunstancia casual, es entonces un rasgo típico de la conducta del niño.
- Validez: la observación es tanto más válida cuanto más encuadrada esté dentro de una situación en la que el niño tenga oportunidad de manifestar la conducta que se desea observar.
- Precisión: implica que éste se dirija al hecho significativo aislándolo de todas aquellas circunstancias sin importancia, frente a la conducta que se desea evaluar.
- Objetividad: requiere del registro de la circunstancia: conducta observada, emitiendo juicios apreciativos.
- Tiempo: deberá realizarse el registro de lo observado tan pronto como sea posible, lo ideal es hacerlo de inmediato” (SEP; 2004: 9).

3.1.4.1. Observación participante.

La observación participante es una de las principales técnicas que se utilizan para la recolección de datos.

Goetz (1984) refiere que el investigador debe pasar el mayor tiempo posible con los individuos a estudiar, así como tomar notas de campo inmediatamente después de producirse el fenómeno; dichas notas incluyen comentarios interpretativos basados en sus percepciones.

Este tipo de observación proporciona información confiable sobre la realidad y los constructos que organizan el mundo de los sujetos estudiados. Es sustancial que el investigador este familiarizado en el contexto social y lenguaje de los individuos sin dejarse sobresaltar por él.

Se toman datos de anécdotas, relatos y mitos que surgen de las conversaciones de sujetos, pues ayudan a comprender situaciones de interés encaminadas a comprender los objetivos de la investigación.

El instrumento utilizado para obtener información relevante sobre las conductas agresivas que presentan los niños de dos a cuatro años de edad preescolar fue el diario de campo. En esta herramienta se describe el lugar, persona u objeto que se estudia. También puede emplearse para relacionar los hechos previamente observados con otros fenómenos, lo cual es ya una aportación del investigador.

En la libreta de campo se concentran las notas más importantes extraídas de la observación del caso, lo que facilita la recopilación y extracción de datos para la descripción y análisis posteriores.

“El diario de campo es una herramienta que permite sistematizar las experiencias para luego analizar los resultados” (www.definicion.de); contiene los registros diarios de las observaciones realizadas por el investigador, organizados por fecha, hora, actividades, número de niños asistentes y las notas más relevantes del día.

Cabe destacar que dentro de las características de las técnicas a emplear en la investigación no se manipularan variables, no se provocan situaciones y no se intervendrá en ellas.

Para privilegiar la información recabada en el diario de campo fueron sugeridas una serie de lineamientos que ayudan a la detención de conductas agresivas, las cuales están sustentadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP; 2004).

Los criterios que marca la SEP para la detención de conductas agresivas son los siguientes:

- Si su patrón de relación está basado en golpear, despojar a los demás, hacer muecas de desagrado o amenaza y repetir groserías.
- Si no hay intenciones de reparar el daño.

- Si no puede relacionarse con sus compañeros por el vínculo de empatía.
- Si hay ausencia de un patrón social.
- Si hay crueldad con sus compañeros o animales.
- Si presenta una autoestima disminuida.
- Si tiene temperamento explosivo.

3.2. Población.

Para efectos de una investigación, “una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Hernández y cols.; 2003: 238).

La población de niños estudiada abarca entre los dos y cuatro años de edad: son 14 niñas y 18 niños provenientes de familias de nivel socioeconómico medio bajo y bajo; en su mayoría el núcleo familiar está desestructurado, ya que gran parte de los tutores de los niños son madres solteras, pero cuentan con el apoyo económico y afectivo del padre.

3.3. Proceso de investigación

Este proceso trata de la serie de pasos que se llevaron a cabo en la recolección de la información.

La observación de las conductas agresivas se realizó en diferentes espacios de la guardería, como el aula de trabajo, la sala audiovisual, el patio y el comedor,

durante el periodo que abarca del 16 de marzo al 27 de abril del 2009. El tiempo de observación fue de dos horas continuas, durante tres días a la semana.

Para efectuar la investigación, fue necesario solicitar el permiso a la encargada de la institución con quince días de anticipación, ya que ella a su vez tenía que pedir la autorización pertinente a SEDESOL. La encargada mostró una actitud de accesibilidad ante nuestra petición.

La responsable solicitó que se acudiera una semana después, con el fin de tener una respuesta a la solicitud. Llegada la fecha, se acudió a la guardería para recibir la autorización o el rechazo. Una vez autorizada la petición, se dio como fecha inicial el día 16 de marzo, con un horario establecido de 10:00 a 12:00 hrs.

Primeramente las observadoras se presentaron en la estancia infantil para comenzar con la investigación. La encargada las presentó con el demás personal, y con los niños, a los cuales hizo mención de que ellas estarían en su grupo observando sus actividades.

Los niños estaban un poco extrañados ante la presencia de las investigadoras, actitud que sólo duró unos cuantos minutos, ya que después los pequeños se familiarizaron con ellas y comenzaron a realizarles preguntas sobre cuáles eran sus nombres y dónde vivían, cuestionamientos que fueron respondidos de manera concreta por las investigadoras sin ahondar en la conversación.

Por otra parte, una educadora manifestó en un principio una actitud de desconcierto ante la investigación y cuestionó a las investigadoras sobre el objetivo y la finalidad del estudio, también sobre la escuela a la que pertenecían aquéllas y la licenciatura que estudiaban.

Después de la breve presentación, se continuó con las actividades programadas y así fue como se dio el proceso de observación y recolección de datos en la guardería.

Después de haber descrito la metodología de la investigación, la población investigada y cómo se llevó a cabo el proceso, enseguida se expondrán los resultados finales, ya que aunados con la teoría dan lugar a una interpretación completa que responde a la pregunta de investigación planteada en un inicio.

3.4. Análisis e interpretación de resultados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la investigación de campo, los cuales están integrados en dos grandes categorías denominadas: conductas agresivas niño-niño y conductas agresivas maestra-niño.

Dichas categorías presentan subcategorías las cuales son identificadas como: agresión física y agresión verbal.

La agresión física se presenta como una lucha de manifestaciones corporales, en ella se consideran los golpes, patadas, jalones, bofetadas y pellizcos.

La agresión verbal corresponde a todo tipo de insultos que hieren al otro.

3.4.1. Conductas agresivas niño-niño.

Con base al diario de campo se desarrollan en seguida las evidencias que corresponden a la categoría de conductas agresivas niño-niño, respecto con la agresión física.

Previo a la presentación de las evidencias de campo, se recordará lo citado en el marco teórico respecto a la agresión, vocablo que se define según Rom y Lamb (1992) como un periodo motivacional, particular de la personalidad, la cual es una respuesta a la frustración ante cualquier contexto, es un impulso interno de la persona.

En una ocasión, dentro del salón de clase los niños se encontraban realizando una actividad donde se requería el uso de colores; cada niño tenía el mismo número de lápices. La niña de nombre Katia comenzó a inquietarse, pues ella quería los colores de su compañero quien estaba sentado junto a ella, la pequeña quiso quitárselos y al ver que su compañero no cedió a lo que ella pretendía, se lanzó sobre su compañero dándole un fuerte apretón de mano y mordiéndole su mejilla derecha, lo que tuvo como respuesta que el niño Alex llorara sin tomar represalias sobre ella (Diario de campo, lunes 18 de marzo de 2009).

Otro día llegaron a la estancia dos hermanos llamados Aarón y Joaquín de 7 y 9 años de edad respectivamente, estos niños acudían recurrentemente a la guardería por un par de horas durante los días que no tenían clase en su escuela primaria. Estos niños eran aceptados sin ningún problema e involucrados en las mismas actividades que los otros niños, a pesar de que eran muy bruscos al jugar, conducta que se observó cuando se desarrollaba una ronda en el patio de la estancia, pues Aarón aventó de manera intencional a un niño pequeño sobre el piso, éste cayó sentado y se dobló el brazo. El niño comenzó a llorar, situación ante la cual Joaquín dijo: “¡Mariquita sin calzones! ¡Es una vieja chillona!” (Diario de campo, jueves 26 de marzo de 2009).

En el caso anterior se puede observar que existe tanto violencia física como violencia verbal al momento que Joaquín realiza expresiones sexistas.

La SEP (2004) expresa que la agresividad es un patrón constante y repetitivo de una conducta, en el que acentúa la violación de los derechos de los demás o de las normas sociales adecuadas a su edad.

Otro día, había un clima caluroso, situación por la cual las profesoras optaron por sacar a los niños a patio para jugar a “la roña”. Una vez instalados en el patio, el niño Brandon tomó tierra del jardín y la arrojó a los ojos de su compañero, a lo que este último respondió de igual manera. Los otros niños comenzaron a reírse al ver a su compañero lleno de tierra y quisieron hacer lo mismo, entonces las maestras intervinieron castigando a los niños, a quienes dejaron en una silla sin tener la oportunidad de jugar (Diario de campo, jueves 2 de abril de 2009).

Al día siguiente, era la hora de receso los niños estaban jugando en el patio, Juanito era un niño que no jugaba con nadie pues padece Síndrome de Down y no desarrolló la capacidad de lenguaje, él tiene 8 años de edad. Ese día Juanito mostró descontento con un compañero, pues éste último intento tocarle la cabeza. A los niños les causaba curiosidad ver la cabeza de él, pues sufre de alopecia. Ante tal situación Juan asestó un fuerte golpe en el estomago a su compañero, el niño no lloró pero ya no quería asistir a la estancia por temor a que su compañero lo volviera a golpear. (Diario de campo, viernes 10 de abril de 2009).

De acuerdo con Palmero y cols. (2002), la consecuencia directa de la frustración es la agresividad, es la reacción emocional que se provoca al impedir conseguir los objetivos deseados.

Ese día se celebraba en el preescolar el cumpleaños de la niña María Fernanda; ella es hija única, vive con su mamá y su abuela, por lo regular su madre siempre le da lo que ella le pide. Para celebrar su cumpleaños se llevó a la guardería un pastel y gelatinas.

Llegó la hora de cantar las mañanitas, los niños se mostraban felices ante tal acontecimiento, al término de que Mari Fer soplara las velas del pastel su mamá intentó repartirlo a los niños, a lo que la niña dijo: “¡No, mamá, no les des de mi pastel, es sólo mío!” Su mamá respondió “¡Debes compartirlo con todos tus compañeros, no seas egoísta!” Mari Fer comenzó a llorar, su mamá no hizo caso, cortó una rebanada de pastel y se la entregó a un niño, ante lo cual la niña mostró tal enojo que de inmediato dio un manazo a su compañero y le tiró el pastel que éste traía. Al ver su mamá este hecho, dijo a las maestras: “¡Yo creo que no lo voy a poder repartir, porque Fer no quiere!”

Pasados 15 minutos, la mamá repite la acción, en tanto que Fer, aún enfurecida, comienza a patear a su mamá y a jalarle la blusa; la madre, un poco apenada, decide llevarse a la niña a su casa y deja sólo un pedazo de pastel para los niños (Diario de campo, miércoles 15 de abril).

Respecto al hecho anterior, en la página web padre-familia.com se menciona que las conductas negativas también se aprenden y son estimuladas por la propia familia.

En otro caso, los niños se encontraban en el comedor terminando el desayuno. La niña Valeria llegó tarde a la estancia, ya que se encontraba un poco enferma y fue a revisión médica; ella traía en sus manos un muñeco de peluche, su mamá comentó que se lo acababa de comprar por haberse dejado poner una inyección; la niña se veía un poco incómoda, por lo que una maestra decidió llevarla al cuarto de descanso. Pasados 5 minutos la niña se quedó dormida, y la maestra tomó el muñeco de Valeria y se lo prestó a los niños, pues para ellos era un juguete novedoso.

Víctor, un niño delgado de tres años y cabello largo toma el muñeco y comienza a jugar con él diciendo frases como: “¡No tienes dinero, ya andas tomando cerveza!” y movía el muñeco de forma brusca. Después de esto, Víctor se dirige hacia la pileta de agua y ahí decide arrojar el muñeco. Ante tal situación, el niño es castigado y la maestra da la noticia de lo ocurrido a su madre; ésta última, enojada, le dice al pequeño “¡Muchacho cabrón, para qué agarras lo que no es tuyo, me va tocar pagar el pinche mono!” tras lo cual le dio un golpe en la cabeza y le tiró del cabello. Víctor comenzó a llorar, la madre le dio un par de nalgadas y agregó: “¡Ni llores, vas a ver en la casa ahorita, te voy a bañar con agua fría!” Sin más, la madre se retiró sin que la maestra dijera nada (Diario de campo, viernes 17 de abril).

En este caso, también se presenta violencia física aunada a la verbal, pues el niño aprende conductas y palabras altisonantes en el seno familiar que repercuten en la vida escolar, pues él utiliza las mismas acciones para agredir a sus compañeros.

“La violencia es un mal que afecta a toda la familia en especial a los hijos, pues ellos son las víctimas de los maltratos físicos o psíquicos en el hogar. En los niños, el efecto de la violencia es devastador, ya que van acumulando trastornos de ansiedad, se convierten en personas depresivas, con un aumento considerable de la conducta agresiva. En la edad adulta, estos niños tienen más posibilidades de padecer trastornos psiquiátricos y conductas suicidas” (www.vidahumana.org)

Otro día encontraban las niñas en el salón de actividades. Katia, una niña muy consentida por sus papás y por las mismas maestras, le jaló el cabello a su compañera Paola, ya que ésta última tocó el prendedor que aquella traía en el cabello. Katia pensó que Paola le quitaría su broche y le dio un fuerte jalón de cabellos, lo cual hizo llorar a su compañera. Paola, molesta, le pega a otra niña que estaba junto a ella y la hizo llorar también (Diario de campo, miércoles 22 de abril).

En otra ocasión, en la hora de receso todos los niños se encontraban en el patio jugando tranquilamente. De pronto sonó el timbre de la puerta, era una señora interesada en el servicio de la guardería, la madre comentó que su hijo no asistía a preescolar porque su hijo padece autismo y no es aceptado en ninguna institución, debido a problemas de conducta con los compañeros. Rafael, el niño en cuestión, fue aceptado ese mismo día en la estancia, Verónica, la encargada, no preguntó a la madre sobre la forma en que deberían dirigirse a al niño, así que la madre se retiró diciendo que iría a trabajar.

Rafita fue llevado al patio con los demás niños, él observó a sus compañeros, se puso en cuclillas y se quedó en esa posición por más de 15 minutos. Cristian, un niño delgado, alto y de muy buenos modales, se acerca junto a Rafa y lo invita a jugar, a lo que Rafa responde con una serie de manazos tanto en la cara como en los hombros de Cristian.

Rafael corrió, se metió a un salón, se puso en un rincón y ahí se quedó por varios minutos, Cristian no lloró y continuó jugando con los demás niños.

Después de 10 minutos los niños entraron a comer, tomaron sus lugares, una de las maestras fue en busca de Rafa y lo llevó al comedor, parecía que él tenía hambre, pues se comportó tranquilo; a su lado estaba sentada Katia, ella siempre quería lo que sus compañeros tenían. Apenas habían servido la sopa cuando Katia dijo a la maestra que ella quería el plato en el que le habían servido la sopa a Rafa, la niña jaló el plato de Rafa y él como respuesta comenzó a tirar todos los platos de sopa que estaban a su alrededor, se subió a la mesa y seguía tirando los platos, buscaba la forma de escapar del lugar.

Las maestras desesperadas le gritaban que se calmara, pero él no entendía. Unos niños comenzaron a llorar y otros a pelear, pues tenían hambre; había sopa y agua por todo el piso, los niños se aventaban y resbalaban con la sopa. Por fin, una maestra logró cargar a Rafa, él se remolineaba para todos lados; al final, fue castigado, pues no se le dio de comer y lo aislaron del lugar.

3.4.2. Conductas agresivas maestra-niño.

La segunda categoría concierne a las agresiones verbales y psicológicas por parte de las profesoras a los niños, a continuación se presentan las evidencias extraídas del diario de campo.

Durante los meses de observación se pudo presenciar que todas las profesoras que laboran en la guardería se dirigen a los niños con apodos que ellas mismas ponen en las horas de receso, en ese momento se ponen a platicar entre ellas y a cuidar que los niños jueguen tranquilamente, también es cuando comienzan a buscarle parecido a los niños con algún personaje de la televisión. Los apodos que los niños tienen son los siguientes:

Cristopher es un niño robusto, moreno y de baja estatura, a él le apodan “Panzatuille”

Cristian es un niño alto, delgado, moreno y de facciones toscas, pero de muy buenos sentimientos, a él le pusieron el sobrenombre de “Momia”.

Juanito el niño con Síndrome de Down, él no habla y sólo hace sonidos raros, por eso le asignaron el apodo de “La Orca Asesina”

Cristian es un niño de 2 años, bajito de estatura y tampoco pronuncia ninguna palabra, sólo dice “meee” porque al parecer su abuelo, con quien vive, tiene borregos en su casa; de ahí el apodo de “Borrego”

Alex siempre va muy limpio y aliñado a la guardería, a él le apodan “Cabecita de Melón” ya que su cabeza es más grande de lo normal.

“Las Calaquitas” son dos niños gemelos cuyas características físicas son: altos, muy delgados y su color de piel es blanco.

A María Fernanda le apodan “Antibacterial”, ya que constantemente le gusta que le estén lavando las manos para no tener bacterias.

Regina es una niña muy bonita de ojos claros, cabello lacio con forma de hongo, con frecuencia asiste a la guardería con una bufanda roja y un abrigo gris, por tal motivo las maestras le apodaron “Chapatín”.

La mayoría de los niños, si no es que todos, entienden por el sobrenombre que sus maestras les ponen, situación que se observó cuando las maestras cambiaban el pañal de los niños y les gritaban: “Panzatuille, trae tu pañal para cambiarte”, “Chapatín, trae tu pañal” y los niños, muy obedientes, llevaban su pañal con las maestras (Diario de campo, miércoles 18 de marzo de 2009).

En el caso anterior se pudo observar que la violencia psicológica que ejercían las maestras sobre los niños era muy frecuente.

Sandoval et al. (1987) definen la agresión como un ataque o acción hostil que puede adoptar cualquier forma, desde la acometida física, hasta la crítica verbal en la otra persona.

Otro día, los niños se encontraban en el patio jugando, las maestras estaban viéndolos. Rosa, una de las maestras, tenía en sus brazos a Katia, la maestra le preguntó a la niña que si quería que la peinaran, a lo que la niña asintió; la encargada se dirigió al salón por gel y ligas para el cabello, y regresó al patio.

Ya peinando a la niña se acerca Liz, una niña muy delgada y un poco tímida; al observar como acicalaban a Katia, pide a la maestra que si a ella la podría peinar como princesa, a lo que la aquélla respondió: “Ay, Liz, tú primero hubieras de andar bañada y luego querer que te peine, hueles a patas, dile a tu mamá que te bañe”. Ante esta respuesta, las maestras comenzaron a reír frente a la niña (Diario de campo, miércoles 25 de marzo de 2009).

Según la página de internet es.wikipedia.org, la agresividad en las personas puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: ya sea físico, emocional, cognitivo y social.

En una ocasión distinta se percibía un ambiente armonioso en la guardería, todos se veían contentos. La maestra Cristina optó por llevar a los niños al salón y les puso música de banda, los niños comenzaron a gritar de felicidad, bailaban, brincaban, las maestras bailaban con los niños. De pronto se reprodujo una canción que normalmente se baila en parejas, las profesoras las formaron con los niños.

A Katia le tocó bailar con un niño con el que normalmente no salen muy de acuerdo. El niño le daba la mano y ella lo golpeaba; la maestra la hizo bailar con él pero Kati se tiró al piso y comenzó a patalear, su compañero se le acercó de nuevo y

Katia le plantó una mordida en el brazo; el niño comenzó a llorar, una de las maestras tomó al niño y otra a Katia, a la que llevó a la cocina, una vez ahí, sacó del refrigerador una cebolla y se la frotó en la boca a Katia. Todos los niños ven esta escena. Una de las maestras dice: “¡Lero, lero, lero!” y todos los niños repiten la misma frase, a lo cual Kati se queda impactada del llanto y coraje por el cual estaba pasando. Al final, se quedó llorando en el piso y todos se fueron a bailar de nuevo (Diario de campo, miércoles 1 de abril de 2009).

La violencia psicológica que ejercieron las maestras en este caso, induce a que los alumnos tomen las mismas costumbres y por lo tanto, agredan también a sus compañeros de la misma forma.

La página de Internet www.consultasexual.com, señala que las conductas agresivas constituyen una forma de actuar del sujeto, que a su vez refleja cierta molestia e insatisfacción, entre otros sentimientos que en su totalidad son mal encauzados o mal aprendidos, ya que las reacciones ante lo que no le gusta, la mayoría de las ocasiones son desproporcionadas con respecto al problema original. Dicha discrepancia se traduce en percibir las situaciones en una magnitud diferente y, para solucionarlas, la respuesta automática puede ser un insulto, desprecio, crítica, golpe, amenaza y otras conductas que se clasifican como violencia física, verbal, psicológica, sexual, y que buscan el malestar en la otra persona.

En un día templado, hasta parecía que iba a llover, una de las maestra le dice a los niños que si quieren ver una película y todos los niños asienten; de inmediato

se dirigen al salón y montan las colchonetas en el piso para recostarse; las maestras también participan, una de ellas busca en el mueble la película que les pondrá, pero parece que ninguna le parece adecuada y les pide opinión a las demás, de manera inmediata la maestra Alicia, Licenciada en pedagogía, dice “¡Ayer fui al centro y compre la de Chucky, la traigo en la bolsa, pónselas!”. Esta película es de terror y está clasificada para adolescentes y adultos.

Algunos niños sabían el contenido de la película y se negaban a verla, cuando ésta comenzó, los niños se veían asustados y temerosos, ni siquiera querían ir solos al baño. Una de las maestra les dice: “¡Chucky no es malo, es sólo un muñequito, está bien bonito! Uno de los niños comenzó llorar y entonces les quitaron la película y se dirigieron al comedor. Les habían preparado enchiladas, por tal motivo se les alcanzó un tenedor y un cuchillo pequeño. Víctor toma sólo el cuchillo y persigue a los niños diciéndoles: “¡Soy Chucky, los voy a matar!”

Algunos de los niños lloraban y otros se abrazaban entre ellos. Las maestras reían abiertamente. (Diario de campo, 3 de abril de 2009).

Sobre la situación anterior, debe tomarse en cuenta que “la exposición de violencia televisada tiene un doble efecto de favorecer las conductas agresivas y de insensibilizarse ante las consecuencias de las mismas” (Thomas, citado por Palmero y cols.; 2002: 279).

Otro planteamiento que converge al respecto, es el siguiente: “Otra forma de aprender el comportamiento agresivo en los niños es la observación de estos

comportamientos. Por ejemplo, cuando son testigos o víctimas de violencia, ya sea en la familia, en la escuela o en la televisión, o cuando perciben que estos comportamientos son tolerados o aceptados: los niños se dan cuenta de que al utilizar esos comportamientos obtienen resultados exitosos” (www.medicina.udea.edu.co).

Otro día, los niños se encontraban desarrollando una actividad que consistía en rasgar periódico, al término, la maestra pidió a los niños que recogieran la basura, pues ya saldrían a receso y el salón debía quedar limpio; la mayoría de los niños recogía, pero Víctor no levantó un solo papel del suelo, y salió al patio a jugar, la maestra Rosa se percató de la situación se dirige al patio e indica a Víctor que fuera a recoger la basura, a éste le da risa y se dirige al salón; la maestra se queda platicando en el patio con otra de sus compañeras, confiada en que Víctor recogía la basura, el niño regresa al patio y le dice a la maestra que ya había levantado la basura. La maestra entra a confirmar y ve que la basura estaba tirada aún, por lo que grita “¡Tráiganme al pinche ‘cholo’ cabrón, me dijo que había recogido y no recogió!” ella va por Víctor, lo jala de la mano y le expresa: “Pinche chiquillo mentiroso, no te voy a dejar salir a jugar” (Diario de campo, miércoles 8 de abril de 2009).

La violencia psicológica se acrecienta aún más cuando las personas, en este caso el niño, es insultado con sobrenombres y con palabras altisonantes, tal como lo hizo su maestra.

La página web www.uam.es indica que el término agresividad hace referencia a un conjunto de patrones de actividad que pueden manifestarse con intensidad variable, incluyen desde la pelea física hasta los gestos o desahogos verbales que aparecen en el curso de cualquier situación. Se presenta como una mezcla secuenciada de movimientos con diferentes esquemas, orientados a conseguir distintos propósitos.

Al día siguiente, durante la hora de receso se les prestó a los niños material didáctico en partes iguales, dicho material es de diferentes colores y tamaños. Unos niños construían casas, otros, aviones, carros y castillos. Alex construía un avión pero él pretendía que fuera muy grande, a lo que, sin permiso, tomó piezas de su compañero Pablo, éste de inmediato se enfureció, le quitó el avión y le golpeó la cabeza con el material. Alex comenzó a llorar, la maestra acude de inmediato y le dice a Alex que le pegará a Pablo en la cabeza, para que sintiera lo que él sintió y así fue: Pablo se quedó llorando, sin piezas para armar (Diario de campo, jueves 9 de abril de 2009).

Según Bandura (1973), las manifestaciones de agresividad en el humano varían con la edad. Los preescolares agresivos pegan, patean o muerden a otros sin motivo, hacen pataletas, tienen actitud desafiante, desobedecen, son destructivos e incapaces de esperar un turno. Muchos de estos comportamientos persisten en la edad escolar y se hacen más frecuentes en la adolescencia.

En otra ocasión, los niños se encontraban en el salón, unos veían dibujos animados y otros jugaban. Las maestras desayunaban dentro del salón donde estaban los niños, aquéllas platicaban entre sí respecto a una fiesta a la que habían asistido el fin de semana, una de ellas se expresaba con palabras altisonantes, pues relataba a las demás maestras lo siguiente: “¡Cuando llego la pinche vieja y se sentó en la misma mesa, le eché unos ojos de perro y que se me queda viendo la desgraciada y como no queriendo, se paró y se sentó con unas viejas nacas de al lado!”. Una de las maestras le dice: “¡Rosa, no manches, los chiquillos te están oyendo!” a lo que la maestra responde: “¡Ay, qué, no estoy diciendo nada malo!”. (Diario de campo, miércoles 22 de abril de 2009).

Muchas de las ocasiones, las personas no se percatan del daño que les causan a los niños cuando platican sin mesura, pues lo hacen con tal naturalidad que se les olvida que los pequeños son muy vulnerables a cualquier tipo de agresividad.

Dentro de la estancia infantil hay un limero, un día había muchas limas tiradas en el pasto, unos niños se las comían y otros jugaban con ellas. Una de las maestras tomó una lima y se la aventó en el hombro a un niño, éste volteó y le preguntó quién se la había aventado, ella respondió: “¡No sé yo, no vi quién fue!” La situación se vuelve a repetir, pero la maestra le da con la lima muy cerca del ojo, el niño volteo, la ve y comienza a llorar. Ella corre, abraza al niño y le dice: “¡Yo no fui, fue Momia, pégale a él!” Entonces el niño, con lágrimas en los ojos, va y avienta una lima en los pies a Cristian (Diario de campo, jueves 23 de abril de 2009).

La conducta agresiva se puede distinguir por ataques de cólera, actos desobedientes, amenazas verbales, perjuicios a objetos, daño físico y emocional a las personas, deterioro en la actividad social y académica por episodios de rabias, discusiones con los integrantes de la familia, gritos, acoso a otras personas, resentimiento y pleitos ([www. psicologia-online.com](http://www.psicologia-online.com)).

En muchas ocasiones, la agresión psicológica o incluso la verbal, puede ser más hiriente y perjudicial para las personas y sobre todo para los niños, pues es un fenómeno que deja secuelas en la vida de cada persona.

CONCLUSIONES

Los objetivos planteados en la investigación se cumplieron de la siguiente manera:

El primer objetivo quedó cubierto en el marco teórico, dentro del primer capítulo, ya que es ahí donde se define el concepto de agresividad de acuerdo con las diversas fuentes citadas.

El segundo objetivo, que corresponde a identificar las manifestaciones de la agresión, se cumplió también dentro del primer capítulo, donde se señala que dicha variable es una manifestación básica en la actividad de los seres vivos. Por naturaleza, el individuo utiliza la violencia para conseguir o defender algo.

Al tercer objetivo, que concierne a determinar los factores asociados con las conductas agresivas, se le dio alcance dentro del primer capítulo, en el cual se hace referencia a diferentes factores que llevan al niño a comportarse de manera agresiva tales como: la familia disfuncional, la violencia en casa, los videojuegos o los programas televisivos con un alto contenido de material violento. Otro componente es cuando el infante se desarrolla en un núcleo social en el que convive, la mayor parte de su tiempo, con personas que no tienen el suficiente cuidado de educarlo de manera libre de violencia.

El capítulo dos corresponde a los aspectos que influyen en el desarrollo del niño y es dentro de esta sección donde se da respuesta al objetivo número cuatro, en

el cual se caracteriza al niño en edad preescolar y se sustenta teóricamente en autores como Piaget, Kohlberg y Erickson. Dichas teorías están enfocadas en el desarrollo integral del niño.

El último objetivo particular, que respecta a describir las conductas agresivas de los niños en edad preescolar, se pudo dar respuesta gracias a la investigación realizada en el contexto de estudio; como apoyo sustancial se utilizó el diario de campo, donde se describieron detalladamente los acontecimientos ocurridos dentro de la estancia infantil; se obtuvo como resultado que las conductas agresivas más frecuentes en los niños son: mordidas, actos rebeldes, daños a objetos materiales, empujones y jalones.

El objetivo general se logró al exponer detalladamente las manifestaciones de violencia niño-niño y maestra-niño, en los resultados de la investigación de campo.

Como conclusión final, se han establecido diversas ideas respecto a lo observado. Una de las causas por las que los niños presentan este tipo de conductas agresivas, es que son educados en un lugar poco apropiado para su desenvolvimiento, ya que se tiene nulo conocimiento acerca de cómo se deben contrarrestar tales comportamientos agresivos; además, dentro del contexto familiar en muchas ocasiones no se cuenta ni siquiera con la presencia de los padres.

Algunas de las actividades que se realizan dentro de la estancia, como la proyección de películas con alto contenido violento, confirman la teoría que se

menciona que los niños expuestos a este tipo de situaciones son más vulnerables a adquirir conductas perjudiciales para su desarrollo.

Aunado a este factor, el hecho de que los niños presencien agresiones tanto físicas como verbales y psicológicas, indudablemente puede desencadenar la agresividad en ellos, ejemplo de ello es que despreocupadamente los padres y los profesores utilizan un lenguaje plagado de palabras altisonantes y solucionan los problemas por medio de golpes, pellizcos y jalones, sin pensar en el daño que se les ocasiona a los niños, ya que éstos se encuentran en una etapa del desarrollo donde aprenden conductas por medio de la imitación, sin percatarse de si son correctas o no.

Desgraciadamente, se pudo presenciar que la agresión a los niños es peor cuando ésta deviene de las mismas profesoras, tendencia en la cual no sólo se suscita la violencia verbal y física, sino la psicológica, la cual, no deja marcas en la piel, pero deja huellas imborrables de difícil tratamiento en el desarrollo de la personalidad de un niño, pues se genera un ser con inseguridad y baja autoestima.

Se observó también que las profesoras que están al frente del cuidado y desarrollo de los menores, no tienen las herramientas necesarias para educarlos, pues no están preparadas de manera intelectual y emocional para el cuidado y la formación de un sujeto.

Es así como se da respuesta a la pregunta de investigación planteada al inicio, donde se buscaba conocer las principales conductas agresivas de los niños en edad

preescolar de una guardería de Uruapan, Michoacán, la cual fue respondida en el desarrollo de la presente investigación y resumida en las conclusiones de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

BANDURA, Albert. (1973)

Agresión: un análisis social.

Editorial Prentice Hall.

Englewood Cliffs, Nueva Jersey.

BERUMEN, Patricia (2003)

Violencia Intrafamiliar: Un drama cotidiano.

Editorial Vila. México, D.F.

CRUZ Chávez, Promotora Editorial (2004)

Guía para padres y maestros.

México, D.F.

DICAPRIO, Nicholas S. (1976)

Teoría de la personalidad.

Editorial Interamericana. Cleveland, Ohio.

ELTEMAN ZYLBERBAUM, Hilda (2000)

Violencia en la familia (libros de papá y mamá).

Editorial SEP. México D.F.

GOETZ, J.P, Lecompte, (1984)

Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa.

Editorial Morata. España.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, Pilar. (2003)

Metodología de la investigación.

Editorial McGraw-Hill Interamericana. México, D.F.

HOWARD C., Warren (1993)

Diccionario de Psicología.

Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

MUSSEN, Conger Kogan (1990)

Desarrollo de la personalidad.

Editorial Trillas. México, D.F.

NELSON, Waldo E. (1943)

Tratado de pediatría.

Editorial SALVAT. Barcelona, España

PALMERO, Francesc; HERNÁNDEZ G., Enrique; MARTÍNEZ, Francisco; CHOLIZ, Mariano (2002)
Psicología de la motivación y la emoción.
Editorial McGraw-Hill. Madrid, España

PAPALIA E. Diane; WENDKOS Olds Sally; DUSKIN Feldman Ruth (1998)
Psicología del desarrollo.
Editorial McGraw-Hill. Colombia

PAPALIA E. Diane; WENDKOS Olds Sally; DUSKIN Feldman Ruth (2005)
Psicología.
Editorial McGraw-Hill. México, D.F.

PATTERSON, Cecil Holden. (2000)
Bases para una teoría de la enseñanza y psicología de la educación.
Editorial Manual Moderno. México, D.F.

PIAGET, Jean (1988)
Psicología de la Inteligencia.
Editorial Grijalbo. México; D.F.

PIAGET, Jean; INHELDER, B. (1997)
Psicología del niño.
Editorial Morata. Madrid España.

ROM, Harré; LAMB, Roger (1992)
Diccionario de psicología social y de la personalidad.
Editorial Paidós. España.

RUIZ, J. (1999)
Metodología de la investigación cualitativa.
Editorial Universidad de Dusto, España.

SANDOVAL PINEDA, Mariano; WOLMAN Benjamin B; GERHARD Adler (1987)
Diccionario de ciencias de la conducta.
Editorial Trillas. México D.F.

SEP (2004)
Guía de observación para la detección de los preescolares que presentan alteraciones en el desarrollo.
SEP. México, D.F.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Páginas de Internet

<http://definicion.de/diario-de-campo/>

<http://es.wikipedia.org/wiki/agresividad>

http://ficus.pntic.mec.es/~cprf0002/nos_hace/desarrol3.html

Macías Rojas, Flor Enid (2005)

“La agresividad en la niñez”

Boletín: Crianza Humanizada

Año IX No. 81- Diciembre 2005.

<http://medicina.udea.edu.co/Publicaciones/crianzahumanizada/2005/81/>

<http://padre-familia.com/category/laviolencia/la-agresividad>

<http://psicoletra.blogspot.com/2009/01/agresividad.html>

<http://weblog.mendoza.edu.ar/padres/archives/009482.html>

http://www.aprendoyeduco.com/2007/03/algunas_caracteristicas_de_los.html

http://www.bvs.sld.cu/revistas/ped/vol74_3_02.htm.

<http://www.cepvi.com/articulos/erikson.shtml>

<http://www.consultasexual.com.mx/Documentos/agresividad.htm>

http://www.gentenatural.com/psicologia/pages/agresividad_2.htm

http://www.psicologia-online.com/infantil/conductas_agresivas.shtml

<http://www.psicothema.com/pdf/3014.pdf>

<http://www.uam.es/departamentos/medicina/psiquiatria/psicomed/psicologia/nuevoprog/agresividad.htm>

<http://www.vidahumana.org/vidafam/violence/niños.html>